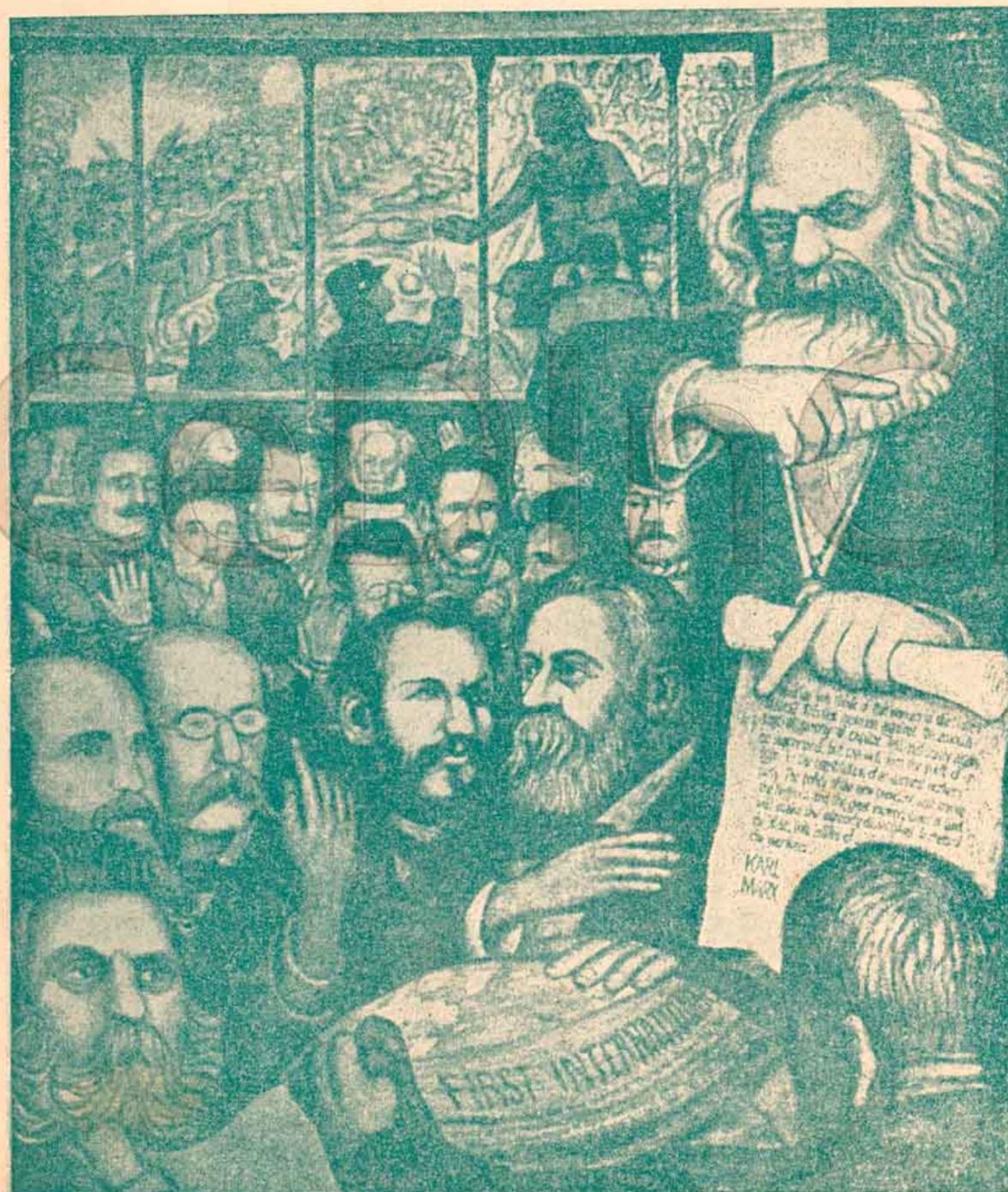


# IZQUIERDA

CRITICA Y ACCION SOCIALISTA

Año I - No. 2

Buenos Aires, Noviembre de 1934



LA PRIMERA INTERNACIONAL

Fresco de Diego Rivera

# IZQUIERDA

## COMISION DE PRENSA

CARLOS SANCHEZ VIAMONTE  
BENITO MARIANETTI  
BARTOLOME A. FIORINI  
URBANO EYRAS

REDACCION, CORRESPONDENCIA Y ADMINISTRACION:

25 DE MAYO 67 - 5.º Piso, Escritorios 54-55

## Comida de IZQUIERDA

A mediados de Diciembre se efectuará en el

### Restaurant "EL SOTANO"

E. V. RODO 6417

(frente al Matadero Municipal)

una comida de camaraderías de todos los amigos  
de IZQUIERDA.

En las tarjetas que se distribuirán se fijará la fecha exacta.

**¡CONCURRA!**

**CUBIERTO \$ 2.00**

# IZQUIERDA

## CRITICA Y ACCION SOCIALISTA

Año I - No. 2

Buenos Aires, Noviembre de 1934

## Socialismo y Democracia

*Si democracia es, etimológicamente, gobierno del pueblo, no cabe duda de que nada hay más distinto a la voluntad popular, que los actos que realizan en su nombre, los órganos del Estado capitalista elegidos por el sufragio mayoritario.*

*Desde la democracia ateniense, sistema político por el cual unos 90.000 ciudadanos libres — comprendiendo mujeres y niños — disponían de la vida de 360.000 sometidos a esclavitud, y dominaban a 45.000 extranjeros y libertos, hasta las actuales democracias francesa, inglesa y norteamericana donde el capital financiero, planeando por sobre todos los gobiernos realiza impunemente su obra de explotación, la democracia se nos aparece como un concepto impreciso, desvinculado de toda noción de justicia social. Acaso los nativos de las lejanas colonias del extremo oriente, o los negros americanos, o los trabajadores de las minas de carbón de Gales o de las industrias textiles del norte de Francia, han dejado de ser fusilados, linchados o reducidos al hambre por el régimen del sufragio universal, que en el mejor de los casos termina en la frontera de la metrópoli?..*

*Es que ya desde hace muchos siglos pudo afirmar con razón Aristóteles: "Ciertamente es más exacto decir que hay democracia allí donde la soberanía reside en todos los hombres libres; y oligarquía, donde pertenece exclusivamente a los ricos."*

*Nosotros hemos aprendido en los maestros del socialismo científico a ver, más allá de la hojarasca superficial de los regímenes electorales, la esencia misma de la estructura social. Y ésta nos muestra la división actual de la humanidad en dos clases antagónicas, según que tengan o no en su poder la propiedad de los instrumentos de producción.*

*El equivocado planteamiento del problema que significa confundir uno de los modos de expresión de voluntad política con la esencia misma de la organización, ha hecho que la clase trabajadora, adormecida por este nuevo estupefaciente que le hizo concebir un mundo fantástico de posibilidades reformistas, haya perdido durante muchos años, allí donde no se la supo conducir, su energía combativa y su impulso revolucionario.*

*Hoy debemos decir: de la democracia, régimen político de la burguesía liberal triunfante que le sirvió para desarrollar sin trabas estatales su propio orden, solo puede interesarnos el conjunto de libertades para la propaganda ideológica que ella preconizó en provecho propio y que hoy son necesarias a la clase oprimida, como medio de difusión de las soluciones proletarias de la organización institucional.*

*Pero si estamos dispuestos a defender esas libertades en todos los terrenos contra el liberalismo tascistizado, no es por que creamos en lo más mínimo que a su sombra vamos a transformar la sociedad capitalista en la socialista, basada en la propiedad colectiva de los medios de producción y de cambio. Dejamos esa ilusión para los idealistas, pacifistas y teósofos. Al proletariado ya le basta con las lamentables experiencias de la República de Weimar, con la "revolución sin sangre" de España, y con el ensayo reformista de la roja Viena. Ha comprendido bien, que por encima de la democracia electorera, la ley de la concentración capitalista sigue su camino en una parábola tan inevitable como la que regula el movimiento de los astros.*

*Por eso, no creemos ni en los planes neo-revisionistas de Henri de Man, ni en los gabinetes de coalición nacional, término obligado de todas las desviaciones doctrinarias.*

*Bien pueden algunos evocar todavía a la República Española del 31 como régimen al que debemos aspirar. Los obreros de España saben qué cosa tan distinta han de buscar en lo sucesivo. Y también los de Viena, y los de Berlín. Saben que sin la toma del poder político y sin el período de dictadura proletaria no ha de llegar el socialismo.*

*Trepén los otros por el palo jabonado de las pequeñas victorias electorales, que dejan al régimen inmovible. Que ya, cuando les parezca alcanzar el extremo final, alguien les va a sacudir la base y a hacerlos resbalar camino. Y cuando lleguen de nuevo al suelo les dará todavía la pluma con que han de firmar, como Leipart, como Wels, la adhesión vergonzante al nuevo régimen.*

*Nosotros vamos por otra senda, porque vamos al socialismo y no a la democracia liberal. Creemos con Marx que "entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista se abre el período revolucionario de transformación que sirve de puente entre una y otra" y que, "paralelamente tiene que existir un período de transición política durante el cual el Estado no puede asumir más forma que la dictadura revolucionaria del proletariado".*

*Y creemos, con Lenin y contra Kautsky, que la única democracia que interpreta la voluntad del pueblo, la democracia proletaria, se propone, no poner boletas en las urnas ni arrojar flores en los debates parlamentarios, sino realizar la auténtica aspiración popular, suprimiendo en toda la extensión de la tierra la explotación del hombre por el hombre.*

# COMENTARIOS

## ENSEÑAR DOCTRINA

UN partido socialista que se precia de aceptar la lucha de clases, debe saber valorar la función profunda de la doctrina marxista. Ella es la guía para la acción. Aleja del falso espejismo y hace cumplir específicamente al partido su función de clase. Desconocerlo es afirmar ser un ignorante o renegar del título de socialista.

Adoctrinar al partido es la labor primaria que debe cumplirse. Adoctrinar es dar los elementos principales del marxismo a todo militante socialista, haciendo de él, un hombre que observe la realidad social con ojos muy diferentes a la comunidad de los individuos y de la opinión oficial conscientemente preparada y mantenida por la cultura de clase distribuida, desde las escuelas y las Universidades.

Adoctrinar es formar la base moral de un revolucionario por convicción y responsabilidad. El militante que adquiere la doctrina tiene conciencia de la historia, que no marcha a tumbos, ni va detrás de los caudillos.

Puede un hombre llegar a nuestras filas por sentimiento o conmiseración; solo la doctrina hará de este estado emocional, una convicción.

Sabiendo todo su inmenso valor, cómo no vamos afirmar que es lo fundamental para un partido de clase para alejarse de las desviaciones y despreciar los oportunismos logreros?

La doctrina es la lógica matemática con que se dirige toda la acción de una clase a través del inmenso panorama sombrío de la historia para llegar a la meta final de la conquista del poder político, y es también un método para interpretar la realidad a pesar de las mentiras, las ficciones y los privilegios milenarios que la deforman. La doctrina es ciencia interpretativa de la realidad histórica y es método para la acción política. Hace de los hombres que militan, soldados de un ejército que deben obedecerse a sí mismos. Hacen de un partido una unidad en la acción, a pesar de los diferentes planos en que actúe.

Impone una conciencia de clase individual y colectiva, de ahí el terror con que hablan de ella algunos de los que militan en el partido, y no han sabido desprenderse de sus prejuicios. El enemigo más grande de la doctrina es la cultura que enseña e impone la clase dominante. Cuando un partido socialista abandona la doctrina, el liberalismo electoralista hace presa de él y el espíritu de lucha es abandonado para dar lugar al juego de las ambiciones. Es un partido como los demás, sin directivas históricas.

Los partidos socialistas más pródigos en triunfos obreros, son los más aferrados a la doctrina;

los que la han abandonado son fuerzas diluidas, sin ninguna base obrera, ni jalones de gloria.

Adoctrinar al partido es mantener encendida la llama del ideal que entusiasma y da fe para la lucha, porque se siente y se sabe que se lucha por algo más grande que uno mismo. Por eso hablar irónicamente de ella es burlarse del socialismo, y llamar charlatanes a los que modestamente pretenden reivindicarla, es ponerse el mismo apodo concientemente.

Nuestro partido debe adoctrinarse, para rectificar desviaciones y ser en la República Argentina el intérprete de la clase trabajadora que marcha hacia el camino de la emancipación. Función de todo socialista será discutir a la luz de la doctrina las actitudes del partido y la conducta de sus representantes. Cumplirá con los preceptos de la declaración de principios.

Sostenemos que el partido es y debe ser el representante de la clase diametralmente opuesta a la que dirige y usurpa las riquezas por sus sentimientos, por su cultura y por sus anhelos, y que solo la doctrina, la doctrina marxista, será capaz de darnos esa personalidad necesaria para actuar en los cuadros de la historia.

Adoctrinar al partido, es prepararlo en la vía de sus triunfos; por eso es para nosotros, militantes socialistas de izquierda, una divisa y un deber.

## LA PRENSA SOCIALISTA

RENTE a la prensa burguesa, poderoso instrumento de dominación y guardiana de los intereses capitalistas, la prensa obrera y socialista está llamada a ser el arma insustituible en el inmenso campo de la lucha de clases.

Cada uno de esos dos tipos de prensa tiene su rol específico que cumplir: la primera persigue como fin primordial el mantener el vigente orden social, infundir respeto por sus instituciones, su cultura, tradiciones, convencionalismos y prejuicios. La prensa burguesa es la escuela de conservación, cuando no de retroceso.

La segunda, tiene por misión difundir las aspiraciones mediatas e inmediatas del proletariado y las líneas fundamentales de la estructuración socialista desde el poder. Paralelamente a esa misión doctrinaria le corresponde preparar las condiciones subjetivas de la masa trabajadora, encendiendo en ella el espíritu batallador, el espíritu revolucionario, cuya materialización la habrá de conducir a la destrucción de las normas burguesas económico-social.

La prensa burguesa, por la fuerza de su oro, dispone de mil recursos para hacerse leer por las grandes masas. Sus informaciones, rápidas y amplias, su aparatosisidad, su misma falta de escúpulos para explotar la nota sensual y sensacional; todo hace acudir a sus columnas al lector de la masa.

La prensa rica se apodera de él, y día a día va modelando su mentalidad de acuerdo a las conveniencias de la burguesía. Es una lenta y concienzuda obra de domesticación y de embotamiento.

La sistemática exaltación del deporte — excelente medio de embrutecimiento colectivo, viene a completar la educación e "ilustración" que tan paternalmente brinda la prensa "seria y responsable" a la masa popular.

La prensa obrera y socialista, con sus exiguas posibilidades económicas no puede aspirar a competir con la prensa grande en el orden técnico. Pero puede conquistar al lector-masa con otras armas. Para eso le basta con una orientación clasista, traducida en lenguaje propio, claro y vibrante; dirigido a los trabajadores, a sus inteligencias y a sus corazones, a su dignidad de clase y a su orgullo de hombres.

De nada sirve el hablar académico, vago, solemne y sinuoso. Solo la palabra fuerte, simple y hasta un poco ruda puede encontrar un eco en la psicología proletaria; solo palabras así pueden hacer del órgano periodístico el imán que agrupe en torno suyo cada vez más compactas multitudes obreras.

La prensa socialista, para serlo de verdad, debe reflejar fielmente el abismo que existe entre la concepción socialista, y la concepción burguesa, aún la auténticamente liberal.

¿Qué mejor que el periodismo obrero para sacar a luz esa profunda diferencia ante la clase trabajadora, que careciendo de tiempo y de capacidad para captar en la lectura y el estudio su conciencia de clase encuentra en los órganos socialistas su único venero ideológico?

El trabajador debe conocer a través de la prensa socialista todo lo que interesadamente calla la prensa burguesa. Debe brindársele no solamente la faz política del desarrollo social, sino sobre todo la económica, la clasista. La prensa socialista tiene la misión de antídoto contra el veneno que la cultura burguesa sirve al "pueblo soberano" disimulado entre sales atrayentes.

Un órgano socialista desnaturaliza y traiciona su papel asemejando en lo más mínimo su tono al de la cantilena burguesa. Dentro del concepto socialista, que repudia al régimen burgués como régimen de rapiña, y de opresión para con la ma-

sa obrera, dentro decimos del concepto socialista no cabe "el orgullo de nuestras instituciones", el incienso a la argentinidad a "nuestro pasado", a "nuestras tradiciones", etc., etc. Especies esas con que cualquier diario rico, adoba su prosa indigesta, hipócrita y soporífera. ¿Qué puede haber de común entre esa petulancia tipo **South América** y la posición de crítica implacable a todas las variedades del estado burgués, que constituye la piedra angular, el nervio mismo del socialismo científico?

La prensa obrera que rehuye el tono clasista, extiende de hecho un puente entre ella y la prensa burguesa, tan celosa de su orden social.

La prensa socialista que habla con desdén de "transformaciones catastróficas" y en los precisos momentos en que los socialistas españoles acaban de dirigir un movimiento revolucionario, le hace el juego a la burguesía que se desvive por diluir la poderosa esencia marxista en las pestilentes charcas del interés creado.

Órganos socialistas que repiten hasta el cansancio sus "exhortaciones a la sensatez", "a la cordura" a la sensibilidad de los gobiernos, pese a la evidencia de que éstos son simples instrumentos del imperialismo; órganos socialistas que gritan su fe en la sinceridad de esos gobiernos, suplicándoles "cuidar su prestigio y el de la Nación", órganos con semejante método de lucha, comienzan por desconcertar a los trabajadores, y terminan por alejarlos irremediabilmente.

Viven en la luna o simulan vivir en ella los que preconizan una curiosa y paradisiaca serenidad a los que sufren hambre, miseria, vejaciones y persecuciones. A ese paso pronto se llega a la máxima cristiana del "amor al prójimo" así en abstracto, y al ofrecimiento de la otra mejilla después de recibida la consabida bofetada en una...

Odio, un odio noble y altivo, siente el proletariado por el régimen social que lo mantiene al nivel de paria. Odio, un odio franco y humano despiertan en su ser todos los hombres, instituciones y modalidades que encarnan ese régimen de crimen y vergüenza.

No hay que confundir el impulso primario, el estallido brutal de la bestia humana, con la reacción consciente de una clase que sabe dónde está, qué es lo que quiere, y adónde va.

¿Cómo es posible que los socialistas, representantes e intérpretes de los intereses de la clase trabajadora, no vibremos con sus dolores, y no compartamos su odio para con sus verdugos?

La prensa socialista que no lo comprendiese así, justifica el más duro calificativo y el alejamiento de la masa obrera.

# La Revolución Española y el Partido Socialista

**PROMETIMOS** en el número anterior ocuparnos de la posición del socialismo español en los últimos acontecimientos de Octubre; este artículo cumple con aquella promesa y está muy lejos de ser un repicar de campana de jubileo, como tampoco un proceso de culpabilidad; deseamos hablar claro, para rectificar errores si es que han existido y sacar enseñanzas de los hechos. La auto-crítica en nuestro movimiento encontrará bagaje con esta labor.

No conocemos aún los detalles íntimos que obligaron al aparente fracaso, pero nos atrevemos aún sin estos, conociendo la historia táctica del partido socialista español, a ubicar su posición en los acontecimientos y calificar su conducta.

## POSICION MARXISTA

Es el movimiento socialista-obrero de España, uno de los sectores de la Internacional de más perfecta línea marxista, sin que esta afirmación excluya la existencia de errores de táctica y la preeminencia, a veces, de un reformismo acentuado en la conducta del partido.

Su historia, en líneas generales, nos lo enseña en la actuación de un oportunismo marxista, que aprovecha de todas las circunstancias posibles para acercar al partido a la conquista definitiva del poder político, entendiéndose bien, no del Gobierno político que es otra cosa muy diferente.

No ha aceptado como dogma las viejas consignas de

## AZAÑA

No sabíamos que Azaña hubiera sido nunca socialista. Azaña era un republicano sincero, liberal de los pocos que van quedando, y tan a trasmano en el ritmo de la época como los otros liberales. Todo el innegable talento que como político burgués pudo tener, se estrelló contra la propia evolución de las circunstancias políticas emanadas a su vez de las condiciones económicas en las que le tocó actuar. Si él como liberal, pudo equivocarse al pensar que era posible reformar al régimen capitalista en su esencia con decretillos, no es perdonable que hubiera socialistas que se equivocaran junto con él; y los socialistas no vacilaron más tarde en reconocer su error.

Por eso nos asombra que hoy, con la experiencia de los hechos, haya todavía compañeros que ensalcen la personalidad de Azaña, cuando la masacre de Asturias se ha encargado de subrayar con sangre los defectos de haber colaborado mansamente en una coalición liberal, sin destruir el régimen que había de revivir con el tercio extranjero. Azaña, más inteligente que sus panegiristas de contra mano, acaba de reconocer el fracaso de su sistema: ha declarado que se retira de la política, donde no tiene ya nada que hacer. Dura lección de inteligencia póstuma, que debieran comprender los que se han olvidado de nuestros propios héroes socialistas, para ir a pedir prestado a las filas de la clase opuesta a los Kerensky de nuevo cuño, que no se librarán de la tormenta de Octubre, pero que no fueron capaces, tampoco de desatarla.

Kautsky, en cuanto declara que el proletariado no puede pretender el poder, si no cuenta con la mayoría de la nación; ni tampoco ha conceptualizado como sistema la táctica insurreccional. Ha aprovechado de ella cuando las circunstancias objetivas así lo determinan. Mientras los partidos del centro del Europa, declaraban su fé infinita en la democracia reformista, el partido español aceptaba la insurrección armada, cuando los elementos de la burguesía lo obligaban a la guerra civil y ha aceptado aquella como un medio para hacer viable y organizar el movimiento revolucionario.

No estancó jamás en sistemas, las tácticas; no fué reformista, ni insurreccionista, fué marxista

## DOS LIBROS DE B. MARIANETTI

Editados por "IZQUIERDA"

APARECERAN PROXIMAMENTE

DE LA MUNICIPALIDAD A LA COMUNA  
LA LUCHA POR EL SOCIALISMO

oportunista y concibió la finalidad como única guía y sistemas conquistar el poder político por el proletariado por medio de un organismo fuerte, grande y aguerrido. Esta fué su conducta a través de los hechos más sobresalientes de su historia.

## AÑOS 1917 y 1921

Lo vemos actuar en el año 1917, en gran huelga violenta y revolucionaria, en su ataque contra la monarquía y aprovechar al mismo tiempo de la conjunción republicana, para atraer en su seno elementos obreros, que por la obra demagógica de estos partidos no tenían conciencia de clase e iban a remolque de sus caudillos. Su conducta en esta circunstancia le valió para adquirir en los años subsiguientes fuerza y hacerlo considerar como partido necesario para todos los problemas políticos que se planteasen en adelante.

Cada día la U. G. de Trabajadores surgida como una necesidad por la acción negativa de los Sindicatos anarquistas y sindicalistas aumenta sus adherentes y se va imponiendo por la responsabilidad de sus directivas y la oportunidad de sus decisiones. El partido socialista que es la fuerza política de la clase trabajadora, acompaña a sus directivas, y une, antes que obtener numerosas representaciones políticas, todos sus esfuerzos para engrandecer el movimiento sindical. He aquí la verdadera posición marxista: ser un movimiento de la clase trabajadora y para la clase trabajadora. En el proceso histórico un partido socialista, por más declaraciones revolucionarias que haga, no es nada sino se identifica con la clase trabajadora.

Cuando los dirigentes socialistas europeos, unos en vasallaje a Kautsky, condenaban los acontecimientos rusos del siete de Noviembre y otros lo escudaban en razones raciales o étnicas, el partido socialista español declaraba su más franca adhesión por aquella táctica. Sin embargo, en nombre de la unidad y en defensa de la clase trabajadora, no aceptó los 21 puntos que se imponían desde Moscú en el año 1921, aunque en Junio de 1920 se había adherido a la 3a. Internacional por 8269 votos contra 5016 votos y 1615 abstendidos. Fiel a los postulados marxistas de la unidad de la clase trabajadora, el partido no expulsa a los partidarios de los 21 puntos y a pesar del retiro de los 30 delegados terceristas del congreso salva a su base y a la U. G. T. de la dura prueba que se había impuesto desde Moscú; en tanto que los demás partidos europeos y americanos olvidando la doctrina marxista expulsaban a los terceristas y el movimiento divisionista resentía a las bases obreras, para satisfacción de la burguesía.

## DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA

Manteniendo el grueso del partido y haciendo frente a los ataques de los comunistas y sindicalistas, el partido dedicaba su actividad, a conservar sus directivas en agrupaciones que deseaban disgregarse, sostener el espíritu de lucha y de entusiasmo entre sus componentes, cuando la obliarquía palatina, para salvarse de sus errores, eleva al dictador Primo de Rivera. El movimiento obrero socialista con un perfecto conocimiento de la realidad y sabiendo que esta dictadura, más que de una clase, era el producto de rencillas palaciegas, tomó con responsabilidad y valentía la posición de franca lucha, pero, sin entregarse en brazos de la presunta oposición que habían formado monárquicos desplazados, republicanos y liberales. Tomar una actitud insurreccional hubiese sido el suicidio. La fuerza de la U. General de los Trabajadores era relativamente reducida y los cuadros socialistas no lo estaban en menor grado. Cuando concientemente por falta de fuerzas se sabe que no se impondrá un movimiento revolucionario se debe tender ante todo a defender lo conquistado y acrecentar las filas. Esta fué la conducta de los socialistas españoles que aprovecharon todas las ocasiones que el régimen le presentaba para afirmar su defensa y su conquista de prosélitos.

La pretendida legislación obrera que creó la dictadura de Primo de Rivera, fué utilizada por la U. G. T. de Trabajadores en su beneficio. La representación concedida a algunos de sus miembros sirvió para dar personería a la organización en lugares en que su solo nombre causaba horror. Cuando la dictadura cayó por sus vicios y errores el movimiento gremial había acrecentado sus filas enormemente con grandes sindicatos de obreros industriales y el partido socialista era una fuerza política tal que ningún problema podía ser re-

suelto sin su consentimiento. La burguesía liberal estaba más dividida y más desorientada que nunca. Los Socialistas sabían que el contaría con los cuadros substituidos.

## REVOLUCION DE ABRIL

Desde la caída del dictador la monarquía estaba muerta; su suerte estaba echada y cayó cuando el socialismo así lo resolvió. Al nacer la República, inquietos interrogantes sobre la conducta a seguir, se le plantearon al partido español. Para los que consideran, a pesar de llamarse marxistas, que la historia es el deseo intelectual de un grupo de hombres, conceptuamos que califiquen de errónea la actitud tomada por los socialistas de participar en la organización de la nueva República. Pero para los que saben que los hechos históricos, se producen de acuerdo a las fuerzas que los determinan y que la posición de un marxista revolucionario es orientar esos hechos en beneficio de su movimiento, comprenden el exacto valor de la fórmula socialista "de trabajar por la República y estar contra ella."

La revolución introdujo en el escenario político una masa nueva de hombres, valorable por su gran número y algunos por su capacidad. Multitud de hombres sin dirección y dispuestos a responder por su estado de inquietud a cualquier confusiónismo con tal que representase la defensa del nuevo régimen. Tomar participación en los movimientos y no ser opositor sistemático, fué la garantía que obtuvo el partido y la U. G. de los T. para conquistar esta nueva clase y darle conciencia de su posición histórica, como así también aumentar las filiales sindicales de entidades agrarias, que hubiesen sido fácil presa del agrarismo reaccionario. Mantenerse en una posición sistemática en base a un anticorporacionismo teórico, hubiese sido una posición muy simpática, pero de frutos suicidas; era hacerse declarar fuera de la ley y ser perseguido, posición muy romántica pero que ningún marxista debe desear, perdiendo al nuevo tiempo todas las oportunidades de conquistas revolucionarias que la ocasión presentaba. Solo un intelectualismo negativo podría aconsejar una posición tan reaccionaria.

En los tiempos de la república el socialismo aumenta su número, se instala en todo el país, llega a anular la influencia sindicalista-anárquica, conquista la libertad de acción de los sindicatos para organizarse e intensifica el espíritu de lucha. Todas estas conquistas daban razón al movimiento socialista y al gran militante comunista Trotsky, cuando dice "El proletariado no puede llegar al poder desde los cuadros formados de la democracia burguesa sino por el camino revolucionario; esto está demostrado por la teoría y por la práctica pero, justamente, para la conquista revolucionaria ha menester del punto de apoyo de la democracia obrera dentro del estado burgués. El fascismo tiene como única y fundamental misión destruir hasta lo hondo todas las conquistas de la clase proletaria."

## COMPORTAMIENTO DURANTE LA REPUBLICA

La conducta socialista durante la República es muy discutida. Algunos de estas críticas pueden ser suscriptas por nosotros, pero conceptuamos que son errores de orientación imputadas por la dirección derechista que orientó en esa oportunidad al partido.

No estamos con las observaciones hechas por algunos comunistas ingenuos doctrinarios de frases, que pretenden comprar los acontecimientos rusos con los de España — craso error — ignorancia supina — todos los factores objetivos que predispusieron a la táctica leninista no existían ni podían existir: una guerra, derrotas militares, un pueblo hambriento y extenuado, armamento del mismo pueblo, un ejército insubordinado y corrompido, etc.

La línea revolucionaria y marxista, hubiese sido a nuestro entender, teniendo la fuerza del número y la dirección moral del movimiento, capacitar revolucionariamente a las masas, línea que mantuvo Largo Caballero al sostener el armamento general del pueblo, proposición que fué rechazada por otros dirigentes. También la presión de la tendencia derechista, determinó la ilusión de que en los cuadros de la democracia el problema agrario sería resuelto, como así también que el estado democrático resolvería por largos años las soluciones inmediatas del problema social. Esta conducta frenó a muchos espíritus combativos e hizo creer en el estado democrático como fuerza solucionadora.

# Lo que no es izquierda

Acerca del calificativo de Izquierda se están haciendo en todos los Partidos Socialistas apreciaciones divergentes. Es evidente que la disparidad de criterio sobre el alcance del radicalismo político puede existir y así lo demuestran las hondas disenciones que sobre posición teórica y de método — más lo segundo que lo primero — han existido en el mismo partido socialista bolchevique. Pero no es nuestro caso definir en estas líneas trayectorias de la Izquierda Socialista Argentina; al efecto hay en otro lugar la posición concreta de esta revista, que se respalda en un tercio por lo menos de la opinión del Partido, manifestada sin lugar a dudas en el Congreso de Santa Fe.

Pero acaso no estaría demás invertir los términos y analizar el anverso de la medalla. Quizá llegaremos así a un punto de vista aún más categórico de diferenciación entre Izquierda y Derecha. Veamos pues lo que NO es Izquierda y lo que con excesiva frecuencia no es ni siquiera socialismo.

No es Izquierda la consideración del Partido Socialista como una continuación de los hombres de Mayo y de la Constitución del 53.

No es Izquierda el aferramiento oportunista a figuras como Juan Bautista Alberdi quien en sus obras se perfila como un vocerogenuino de una burguesía reaccionaria.

No es Izquierda el enrolamiento fervoroso bajo los pabellones dubitosos de Caseros y Caaguazú.

No es Izquierda ofrecerse al Ministro de Guerra como soldado raso.

No es Izquierda la solución de las angustias del campo argentino con los irrealizables y por lo mismo discutibles paliativos de la chacra-granja.

No es Izquierda pactación y tolerancia con un concepto de propiedad pequeño burgués.

No es Izquierda ajeteo y cálculo puramente electoral.

No es Izquierda concesión permanente frente a los crecientes amagos de una burguesía teñida de mentalidad fascista.

No es Izquierda la emancipación del proletariado argentino por el inverosímil camino de una persuasión de los opresores.

No es Izquierda el amable silencio frente a una obra gobernante que implica envilecimiento progresivo de la vida de los trabajadores.

No es Izquierda el llamado a fuerzas políticas burguesas de la América del Sud para defender democracias que no existen.

No es Izquierda avergonzarse de la bandera universal del proletariado.

No es izquierda la pudorosa desnaturalización de las grandes jornadas revolucionarias contemporáneas.

No es Izquierda la sospechosa división selectiva del desarrollo socialista internacional, del cual se saca las más vetustas posiciones reformistas y se callan sistemáticamente los intentos revolucionarios generalizados de las masas explotadas.

No es Izquierda la pretensión de querer hallar a todos los males de la sociedad burguesa un remedio.

No es Izquierda la fervorosa preocupación de un partido proletario por las instituciones del gobierno que a la postre son siempre adversos de los intereses del obrero.

No es Izquierda el escamoteo de las verdades cada vez más brillantes del socialismo científico de Marx.

No es Izquierda el alejamiento de las soluciones revolucionarias.

No es Izquierda la negación de la lucha de clases.

No es Izquierda el engaño de las masas trabajadoras con salidas intermedias, negadas por toda la experiencia histórica, sobre todo la reciente.

No es Izquierda lo que sabotea la organización de las masas trabajadoras con fines revolucionarios y lo que se niega a preparar metódicamente las condiciones subjetivas favorables para la toma del poder por los obreros.

No es Izquierda lo que no afirma el vehemente triunfo de los explotados sobre sus explotadores y la afirmación de la dictadura del proletariado como transición hacia la democracia socialista.

ROSA SCHEINER

# LA MUJER PROLETARIA FRENTE A LA GUERRA

CADA vez que la amenaza de una nueva guerra se cierne sobre el mundo, se puede observar una sorda agitación entre las gentes. Se parecen entonces a esas personas que sólo se acuerdan del paraguas, cuando reciben encima el chaparrón.

Es que la humanidad no ha tomado aún sus grandes medidas profilácticas para prevenirse de las guerras, y sólo atina a agitarse esterilmente cuando el desastre es inminente o se ha producido ya.

Ese momento de agitación y desasosiego turbó nuestro medio ambiente, cuando estalló la guerra paraguayo-boliviana, esa absurda carnicería, que hace dos años tiene lugar entre los escarpados caminos, en los pantanos y selvas del Chaco Boreal. Un infame aniquilamiento de vidas y una devastación de regiones extensas, sin otra justificación que la codicia sin freno del gran capital.

Arbitrajes, exhortaciones de la Liga de las Naciones... Pamplinas, Millares de seres humanos se están desangrando, y dos pueblos están labrando su desdicha y miseria a largo plazo, porque así se les antoja a los reyes del cañón, y de la gran industria, arrastrados a una carrera loca por el vértigo del lucro.

El petróleo, el oro negro, que da vida y calor a la máquina moderna, quita el sueño a los magnates yankis. Por acapararlo, pasan impertérritos por encima de decenas, de centenas de millares de vidas.

Para eso sirve la paz, la efímera y embustera paz armada; para organizar carnicerías humanas cada vez más perfeccionadas. Sin embargo, con qué facilidad la gente se ilusiona en tiempos de esa paz capitalista; ilusión que el brutal golpe de la realidad trueca un día en desconcierto

La primera falange juvenil arrancada al cariño de los suyos, es la proletaria. Los primeros padres destinados a ser pasto de los cañones, son los padres obreros. Las primeras madres condenadas a la desesperación y a la viudez son las madres pobres.



Dibujo de KATE KOLLVITZ

Y pensar que son las más resignadas, que son las que doblan mansamente las cabezas, en tanto que en sus corazones ruge la pena y la desesperación.

Ellas más que ninguno. Ellas que han soportado sin rebelarse siglos de martirologio, bajo la égida soberana del hombre, soportan "impecablemente", como un castigo más, toda la crueldad de un sistema social, que tiene esquisitos poetas para cantar en bellas estrofas la maternidad, pero que también tiene cañones y ametralladoras para despedazarla...

Y sin embargo, y sin embargo podéis mucho, Vaya si podéis...

Desde luego — no se trata de peticiones de tal o cual Liga femenina — dirigidas a los gobiernos de los pueblos beligerantes.

Cómo esperar, o suponer siquiera la solución del drama que convulsiona al Paraguay y a Bolivia por sus respectivos presidentes? Sería un absurdo.

Ninguna guerra imperialista está supeditada a la determinación individual de tal o cual gobernante. Vivimos en un mundo no de luchas individuales, sino de lucha de clases.

Los gobiernos declaran las guerras sólo en su carácter de lacayos del gran capital. Son simples representantes de la burguesía imperialista, que les paga muy bien sus servicios. Son meros intérpretes y defensores de sus intereses.

Para surtir pues, en el caso de la guerra paraguayo-boliviana, el efecto deseado, toda petición debería llegar hasta los ases del imperialismo yanqui o británico y conmovérselos hasta el punto de que ellos renuncien al rico bocado de los yacimientos petrolíferos del Chaco boreal.

Y esto es evidentemente una utopía. La experiencia ha demostrado (allí está el testimonio elocuentísimo de la guerra mundial del 1914-1918), que allí, donde hay intereses creados que defender y extender, las exhortaciones sentimentales no encuentran eco alguno. Entonces es el caso de decir con el filósofo inglés Hobbes, que el "hombre es el lobo del hombre".

Los consules de los países beligerantes recibirán las peticiones de todas las ligas habidas y por haber, despedirán amablemente a las "gentiles" portadoras, y sepultarán filosóficamente esos documentos de la sensibilidad femenina entre otros sin destinos...

Mientras tanto la masacre seguirá el curso que dispondrán los intereses de los imperialismos del caso...

Entonces, que hacer? oímos. Cruzarse de brazos? Hay que hacer algo, o no? Desde luego. Y no algo, sino mucho. Pero no se combate el flagelo de la guerra platónicamente. Ni se improvisan los medios de lucha.

En ese sentido el concepto socialista es claro y terminante. Para nosotros el fenómeno de la guerra es inseparable del sistema capitalista. La economía capitalista tiene su única razón de existir en el lucro, y la guerra — lejos de cimentar eso que llaman el honor nacional e interés de la patria, es sólo un medio de lucro para un puñado de capitalistas, ávidos de nuevas fuentes de producción y de nuevos mercados.

El oro acumulado en el poder de un individuo o de un grupo, tiene una terrible fuerza corruptora. Con ese oro los grandes trust "industriales" compran a gobernantes, a la prensa, a espías, etc., etc. Y así sabía y cautelosamente se va preparando el medio material y también el medio espiritual para poder realizar sus fines de piratería universal.

El socialismo, al acabar con toda posibilidad de enriquecimiento individual, al transformar la economía capitalista, en economía socialista, basada en la propiedad colectiva, acabará con las guerras.

Para el socialismo es EFIMERA por ineficaz y ESTERIL, toda lucha ANTIGUERRERA QUE NO SE DESARROLLA EN EL TERRENO DE LA LUCHA DE CLASES CONTRA EL CAPITALISMO.

Y si creemos que ha llegado ya el momento de atraer a la mujer a las luchas sociales, no olvidemos que es en primer término la mujer del pueblo a quien debemos buscar. A esa víctima resignada de un sistema viciado, a esa proveedora obligada de carne de cañón, dulce carne de sus entrañas... A esa esclava en pleno siglo XX que entre la olla y la cuna o también entre las tareas de fábrica y taller, vive ignorándolo todo...

Sería un crimen de lesa socialismo permitir que ella sufra influencias nocivas, que la DESVIEN DE SU PAPEL REVOLUCIONARIO, como ha ocurrido con tantos obreros argentinos que sin una directiva categóricamente clasista, han servido en muchas oportunidades de instrumentos para los intereses de nuestra burguesía.

Sembrar la semilla revolucionaria en la mujer obrera, es la única manera de preparar un serio movimiento femenino antiguerrero dentro de las filas del proletariado argentino conciente y responsable.

## CARTAS A UN CAMARADA

Estimado Juan Sintierra;

Como tú dices, en el seno del Partido Socialista se viene agitando, hoy más que nunca, y tú sabes que hablo con conocimiento de causa, una gran corriente de ideas en el sentido de orientarlo hacia el Socialismo. Los afiliados ya no aceptan sin previa discusión las imposiciones de las directivas. Saludable inquietud espiritual que va evidenciando la propia capacidad partidaria, al mismo tiempo que forja a los ciudadanos en el molde de una definida conciencia de clase, necesaria para tener el valor real de su propio valer, de su propio empuje para la lucha!

A esta corriente de ideas se dió en llamarle izquierdista, comunizante, etc... Pero tú comprenderás que estos "motes" no pueden "ofender" a quienes como nosotros sabemos del amargor de las luchas sindicales y políticas. El recurso supremo de las derechas es tildarnos de comunistas, de izquierdistas, sirviéndose de esos calificativos para asustar a los afiliados incautos y pequeño-burgueses, a los que tienen miedo a la acción y están en el Partido Socialista como pudieran estar en otro; por pura política. Este "cuco" del comunismo ya está gastado; veremos ahora cual inventan.

Pero yo pregunto: ¿Qué es el socialismo? ¿Es acaso el conjunto de leyes o reformas que pueden "conseguirse"? ¿Es acaso la obra constructiva que pueda hacerse en los Parlamentos o Municipalidades? ¿El socialismo es el supremo "hoy y aquí" a que nos tienen acostumbrados los hombres "prácticos"? ¿Es la continuación de la obra de los patriotas de Mayo? El socialismo es por ventura un partido político llamado a purificar el ambiente podrido de las instituciones nacionales y sanear las finanzas del país? Así parecen entender el socialismo las derechas. Pero las derechas "saben", estimado Juan, que eso no es socialismo. Toda esa obra no es más que puro LIBERALISMO. También e llaman "socialistas" los cretinos satélites de Hiller, los radicales "socialistas" de Francia, los "socialistas" independientes, etc., etc. Pero eso el propósito burgués; confundir la verdadera obra socialista usando este término en forma superficial, no obrará en su verdadero fondo ideológico.

¿Qué es entonces el Socialismo? ¡Ahí lo tienes en la Declaración de Principios del Partido Socialista que algunos se esfuerzan en ignorar! El Socialismo es la fuerza revolucionaria que tiene su origen en las desigualdades sociales y que puja por romper la estructura capitalista, no cooperando, colaborando con ella en la defensa de los "intereses generales" de la sociedad, sino poniéndose frente a frente, proletarios y burgueses, en guerra de clases, a fin de conquistar, en una u otra forma, legal o revolucionariamente, el poder político y socializar los medios de producción y de cambio.

Y aquí estriba la diferencia fundamental entre izquierda y derecha. Mientras la izquierda obra en esta forma, la educación de las masas en un sentido clasista para la conquista revolucionaria del Poder, la derecha cree que GRADUALMENTE se va consiguiendo el Poder y siempre dentro de la legalidad, de la que son idólatras, por miedo o por ignorancia de la historia.

De manera que estamos frente a dos tácticas. ¿Cuál de ellas será más verdadera? ¡Nosotros sabemos que los pueblos jamás consiguieron sus libertades estando de rodillas, sino de pié! El sufragio universal ha costado millares de vidas, mares de lágrimas, ríos de sangre. Para ello los pueblos hubieron de tomar el fusil y romper con la LEGALIDAD de la época. La burguesía volteó la Bastilla feudal al empuje del pueblo en armas, para establecer después su LEGALIDAD. Y esta legalidad tan cacareada, todos los días los señores burgueses la pisotean. ¿Argumentos? ¿Pruebas? Sería una perogrullada apuntarlos. El Estado, órgano de la clase dominante, mal que le pese a las derechas, tiene cárceles a granel en donde arroja a millares de obreros por el delito de reclamar mejor vida. Los gobiernos ganan las elecciones que quieren. Mandan a sus soldados, hijos del pueblo también, a romper huelgas y los hacen servir de traidores a sus propios hermanos, a su padre tal vez. ....

¿Y qué es la legalidad? Aquí, entre nosotros, cuando Yrigoyen no sirve, se rompe la legalidad y Urriburu establece OTRA LEGALIDAD. Y así, amigo Juan. Tú me entiendes.

La obra constructiva de los derechistas socialistas en Alemania, Austria e Italia, era colosal. Se han levantado enormes Casas del Pueblo; departamentos colectivos; almacenes idem; cooperativas de producción y consumo; leyes PROTECTORAS del trabajador, etc., etc. Se ganaban las elecciones y el telégrafo, con la velocidad vertiginosa del éter, nos transmitía los millones de votos conseguidos; se henchían los pechos proletarios al leer las cifras fantásticas conseguidas. ¿Y qué? Tú sabes que un buen día la burguesía se dió cuenta de que era necesario para todo eso, de que había que terminar con esas conquistas legales, y de cuatro cañonazos quedó todo convertido en escombros... y junto con ellos murió la táctica de los derechistas que todavía, parece mentira Juan, se esfuerzan en presentarnos como táctica inmejorable para voltear al capitalismo. Y eso sabes por qué ocurrió? Faltaba la capacitación de clases; se había hecho obra electoral; se había colaborado con los gobiernos y durante la guerra europea los derechistas eran los aliados de los gobiernos.

Mientras tanto, Juan, hazte un paseo por el panorama que nos ofrece Rusia. La táctica marxista de la conquista revolucionaria del Poder político triunfó rotundamente, pese a todo y contra todos. Había una conciencia revolucionaria de clase.

¿Seguiremos no obstante creyendo en la mística de la legalidad a todo trance?

Sin embargo, tú sabes que los derechistas han afirmado que el movimiento ruso era puramente bakuniano y no marxista. ¿Con qué propósito se trata de confundir a las masa? Esto debes contestármelo tú.

En mi próxima te contestaré sobre la "influencia del medio".  
Cordialmente,

Tucumán, Noviembre del 34.

M I G U E L G R A T A C O S

El sufragio universal es un índice solamente del grado de madurez de la clase trabajadora y no dará otra cosa en el estado actual. F. ENGELS.



BENITO MARIANETTI

## El Camino de Octubre

El éxito alcanzado y la justeza de concepto, que suscribimos en un todo, de la conferencia que pronunció el compañero Benito Marianetti en el centro en la sección 13, capital, nos induce a publicarla íntegramente como una nota que debe conocer todo afiliado de Izquierda. Solo eliminamos algunas estadísticas que daremos, en todo caso, en el próximo número.

A diecisiete años de la Revolución, puede decir la Unión Soviética que se encuentra cada vez más cerca de la realización del Socialismo. La revolución proletaria, menos que ninguna otra, pudo o podrá significar la realización inmediata del Socialismo. La revolución proletaria pudo y podrá constituir un cauce o un molde de amplio y profundo en el que se canalizaron y podrán canalizarse y estructurarse nuevas y fundamentales formas, en las relaciones de producción material y en las relaciones de la vida social, en un sentido socialista. Conviene aprovechar esta circunstancia conmemorativa para mirar hacia atrás y para mirar también hacia adelante, comprendiendo que el Socialismo, voluntad hecha acción consciente, marcha hacia la realización de sus grandes objetivos.

### UNA VERDADERA REVOLUCION

No pocos espíritus pequeños, simplicistas o mal informados, han pretendido ver en la Revolución Rusa algo así como un golpe de Estado con fortuna, o una improvisación exitosa favorecida por los acontecimientos.

Pero a medida que los desastres circunstanciales de Italia, de Alemania, de Austria y de España, han traído aparejado cierto escepticismo en sectores importantes de muchos movimientos obreros y socialistas, se tiene que ir comprendiendo como, si bien las circunstancias favorecieron la toma del Poder para los trabajadores de la Unión Soviética, también es cierto que una lucha incansable de muchos años, llevada a cabo con energía y con inteligencia sin prece-

dentos, constituyeron la inmovible base subjetiva que tenía que llevar forzosamente a buen término la histórica batalla social que desenajada prematuramente en 1905, en el curso de los doce años subsiguientes, había de conducir al proletariado a la victoria.

Como muy bien lo ha dicho el gran caudillo desterrado, "la insurrección no vino del cielo. Para la Revolución de Octubre eran necesarias una serie de premisas históricas: a) la podredumbre de las viejas clases dominantes; de la nobleza, de la monarquía, de la burocracia; b) la debilidad política de la burguesía que no tenía ninguna raíz en las masas populares; c) el carácter revolucionario de la cuestión agraria; d) el carácter revolucionario del problema de las nacionalidades oprimidas; e) el peso social del proletariado". — (Leon Trotzky: "Qué es la Revolución de Octubre?")

Para el jefe de la oposición de izquierda, a estas premisas orgánicas es necesario agregar ciertas condiciones de coyuntura de excepcional importancia: la revolución de 1905, con la primera creación de los soviets como órganos revolucionarios y la guerra imperialista que operó a la manera de un poderoso revulsivo. — "Pero todas estas condiciones que eran suficientes PARA QUE ESTALLARA LA REVOLUCIÓN, resultaban, sin embargo insuficientes PARA ASEGURAR LA VICTORIA DEL PROLETARIADO en la revolución. Para esta victoria todavía faltaba una condición: El Partido bolchevique".

Es decir, que en la producción de la Revolución de Octubre, se aunaban una serie de antecedentes anteriores, concomitantes y contemporáneos a la producción de los acontecimientos. Antecedentes revolucionarios; condiciones externas de la clase dominante rusa, relacionadas con su intervención en la guerra de 1914; condiciones internas de la misma clase dominante, en situación de crisis, y la acción del partido bolchevique, vanguardia revolucionaria del proletariado ruso, que fué capaz de llevar adelante la revolución de Febrero que con Kerensky a la cabeza, había quedado empantanada en el charco de mo-liberal y en la política del llamado "defensismo revolucionario" que Lenin hubo de desenmascarar.

Todas estas condiciones existían para Kerensky y para el Partido Socialista Revolucionario. Pero de nada pueden valer cuando el partido, como órgano de la revolución, es incapaz de ir más allá de determinados límites. Límites que, en el caso de Kerensky y de su gente, no iban más allá de las aspiraciones de la burguesía liberal rusa que, en determinado momento, pudo detener y copar la revolución.

El trabajo genial de Lenin y de la fracción bolchevique, consistió en realizar en los meses gloriosos que van de Febrero a Octubre de 1917, la tarea inmensa de hacer sobrevivir el grandioso movimiento; de organizar a las masas y de llevarlas a la conquista del Poder, haciendo la segunda revolución.

Lenin y la fracción bolchevique, supieron plantear el problema revolucionario en sus verdaderos términos marxistas. Pero no se conformaron con teorizar. Uniendo la acción a la teoría, superaron la etapa de Febrero y supieron llevar al proletariado a la toma del Poder. Los núcleos obreros de Petrogrado y de otras ciudades, educados en el marxismo y conscientes de la realidad histórica que vivían, lograron compartir el Poder con el gobierno de Kerensky y los representantes de la burguesía liberal. Los revolucionarios de Febrero tenían el gobierno, pero no tenían consigo todo el Poder. Desde Febrero a Octubre de 1917, existió en Rusia lo que Lenin calificó con el nombre de "el doble Poder".

Los soviets, poco a poco, fueron acrecentando SU PODER, en detrimento del que detentaban Kerensky y sus colaboradores al servicio de la guerra imperialista. Lenin, con su mirada avizora había comprendido de inmediato que la garantía de la segunda revolución victoriosa estaba, precisamente, en los soviets, nuevos órganos de acción de la clase trabajadora.

Es así que toda su obra incansable, anterior a la revolución de Febrero, después de ella, a través de sus actividades desde Suiza, y después de su regreso a Rusia, estuvo encaminada a organizar y a armar el proletariado; a conquistar para su fracción a los sectores más amplios de la masa; a desenmascarar la política contrarrevolucionaria del Gobierno Provisional; a agitar el problema agrario y el de las nacionalidades oprimidas; a encarar resueltamente el problema de la Paz, que Kerensky y su gobierno no podían cometer; a reestructurar al propio Partido, mediante la reforma del Programa y aún de su nombre.

Sin tener en cuenta toda la actividad práctica del insuperado conductor socialista, tres gruesos volúmenes contienen todos sus trabajos teóricos realizados en el fragor de la acción de los fecundos ocho meses que habrían de impedir que la revolución se desnaturalizara y habrían de llevarla hasta sus últimas consecuencias.

En la primera de sus "Cartas desde Lejos", escrita desde Suiza, Lenin, entre otras cosas, decía: "El gobierno burgués de los kadetes y de los octubristas que pretenden llevar "hasta el fin" la guerra imperialista no es, en realidad, más que un apoderado de la Casa Comercial "Inglaterra y Francia": este gobierno se vé OBLIGADO a prometer al pueblo el MAXIMUM de libertades y concesiones, siempre y cuando que sean compatibles con la afirmación de su poder sobre el pueblo y con la posibilidad de llevar adelante la matanza imperialista de masas".

Y, refiriéndose a los soviets, decía, a renglón seguido:

"El Soviets de diputados obreros y soldados es la célula germinal de un gobierno obrero. Es el representante de los intereses de todas las capas pobres de la población, es decir, de las nueve décimas partes de la población, que reclaman PAZ, PAN y LIBERTAD".

"La pugna de estos tres factores caracteriza la situación creada, que marca el tránsito de la primera a la segunda etapa de la revolución".

"Si se quiere luchar real y verdaderamente contra la monarquía zarista, si se trata de algo más que de contentarse con las frases y las promesas de los retóricos del liberalismo, si se

desea asegurar real y verdaderamente la libertad, NO son los obreros quienes tienen que apoyar al nuevo gobierno, sino este gobierno quien ha de "apoyar" a los obreros. La única garantía para la libertad y la destrucción definitiva del zarismo está en ARMAR AL PROLETARIADO y en consolidar y ampliar la misión, la importancia y el poder del Soviet de diputados obreros y soldados."

"Todo lo que no sea, eso son frases y mentiras, son añagazas de los aventureros políticos del campo radical y liberal".

"Armado a los obreros, o por lo menos NO impidáis que ellos se armen, y la libertad de Rusia será invencible, la monarquía no volverá a instaurarse y la república estará asegurada".

"Todo lo demás es engañar al pueblo. Prometer es fácil. Las promesas no cuestan nada. No ha habido revolución burguesa en que los aventureros políticos de la burguesía no "cebasen" al pueblo con promesas y entretuviesen a los obreros con engaños. "Nuestra revolución es una revolución burguesa; POR ESO los obreros deben ayudar a la burguesía". Así se expresan los políticos rematadamente incapaces del campo de los LIQUIDADORES. Nuestra revolución — decimos los marxistas — es una revolución burguesa; POR ESO los obreros tienen la obligación de abrir los ojos al pueblo para que no se deje engañar por los aventureros políticos de la burguesía, para que aprenda a no creer en palabras y a no fiarse más que de SUS fuerzas, de SU organización, de SU unidad y de SU armamento".

Así hablaba Lenin. Así, y con estas consignas fué posible superar la primera etapa y llegar a la revolución proletaria.

Otros acontecimientos posteriores, ocurridos en distintos lugares de Europa, comprobaron hasta la evidencia, el abismo que existía entre la concepción leninista o verdaderamente revolucionaria, y la concepción de derrota de quienes habían renegado del marxismo y, por lo tanto, carecían de envergadura para poder dar el salto desde la revolución liberal a la revolución socialista, como ocurrió desgraciadamente en Alemania, en 1918.

En otras partes, como en Italia o en Austria, la Social-democracia se encontró de repente ante el problema del Poder y de la Revolución. Los eludió, o acabó, por su incapacidad revolucionaria, dando paso a la reacción.

En España, por último, aunque se realizó el magnífico esfuerzo de reaccionar, hubo que IMPROVISAR un movimiento revolucionario contra la burguesía.

Si los Socialistas Españoles hubieran reaccionado antes del derrocamiento de la monarquía, como reaccionaron, tardíamente, ante la burguesía ya adueñada del poder, pudo haberse repetido en España la etapa Febrero-Octubre de 1918.

Pero en las condiciones en que se produjo, la revolución española estaba necesariamente destinada al fracaso, aunque el socialismo y la clase obrera, en este episodio, hayan alcanzado dos grandes victorias: comprender que el camino del Socialismo es el camino de la Revolución, y ser capaces de luchar bravamente, levantando en Asturias, a la más alta cima, el ejemplo del heroísmo proletario.

Frente a las derrotas sucesivas ocurridas en los países que acabo de mencionar, ya se oyen las voces agoreras que nos hablan de la necesidad de "REVER" conceptos y procedimientos, ya que "está visto" que frente al ejército de nada valen las barricadas...

Es qué alguien, empezando por Lenin y los Bolcheviques, creyeron alguna vez que podrían llevarse a cabo, con éxito, revoluciones socialistas sin contar con la neutralidad, la descomposición o el concurso parcial del ejército?

Desde los tiempos de Federico Engels, esto ya no constituye una novedad para nadie.

Si ha fracasado la revolución española, por ejemplo, ello no significa que el proletariado debe abandonar definitivamente las vías de la Revolución. Ello significa, por el contrario, que no se puede "jugar a la revolución"; que no debe irse a la revolución sin contar con bases que aseguren su éxito, y que el trabajo de conquista de las fuerzas armadas o de su neutralización y descomposición, es — hoy por hoy — con la tarea de capacitación de clase de las masas, la obra más seria para los movimientos que se encaminen por la ruta revolucionaria. Lo demás es blanquismo puro.

## MARXISMO Y ALZAMIENTO

Conviene recordar, al respecto, que Lenin, en otra carta que se publicó con este mismo subtítulo, dijo que "entre las peores y tal vez más extendidas tergiversaciones, se cuenta la mentira oportunista de que toda preparación del alzamiento y, en general, la concepción de este como arte, es un caso de "blanquismo".

"Ya el caudillo del oportunismo, Bernstein, había ganado una triste celebridad acusando al marxismo de blanquismo, y — en realidad — con su criterio acerca del blanquismo, los oportunistas de hoy no "enriquecen" ni renuevan en lo más mínimo las pobres "ideas" de Bernstein".

"Acusar a los marxistas de blanquismo porque conciben el alzamiento como un arte! ¿Cabe mayor y más indignante falseamiento de la verdad, teniendo en cuenta el hecho, que ningún marxista niega, de que es precisamente Marx, quien se pronunció del modo más concreto, más claro y más inequívoco acerca de este problema diciendo literalmente que el alzamiento es un ARTE, que era necesario tratarlo como tal arte, ARRANCAR de un primer triunfo y seguir luego avanzando de uno en otro, sin interrumpir ni un solo instante LA OFENSIVA contra el enemigo, aprovechándose de su confusión, etc., etc.?"

"Para poder triunfar, el alzamiento no debe nunca apoyarse en una conspiración, en un partido, sino siempre en la clase más avanzada.— Esto, en primer lugar. — En segundo lugar, el alzamiento debe apoyarse siempre en el empuje revolucionario del pueblo. Y, en tercer lugar, debe afirmar la palanca sobre aquel VIRAJE en la historia de la revolución ascensional en que la actividad de la vanguardia del pueblo sea mayor y en que mayores sean las VACILACIONES EN LAS FILAS DE LOS ENEMIGOS Y EN LAS DE LOS AMIGOS DEBILES, A MEDIAS, INDECISOS, DE LA REVOLUCION. — Acotando con estas tres condiciones el terreno en que se mueve el problema del alzamiento, quedan deslindados los campos entre el MARXISMO Y EL BLANQUISMO".

A la luz de estas premisas, Lenin demuestra como, en consecuencia, hubiera sido absurdo pretender la toma del Poder en Julio de 1917. Ese absurdo se resumía en las siguientes conclusiones: "1o. No teníamos todavía con nosotros a la clase que es la vanguardia de la revolución. No teníamos con nosotros a la mayoría de los obreros y soldados de ambas capitales. — 2o. Faltaba el empuje revolucionario de todo el pueblo. Hoy, después del golpe de Korniloff, ese empuje existe. — 3o. Entonces, las VACILACIONES en las filas de los enemigos y en las de la pequeña burguesía irresoluta no habían cobrado todavía proporciones de alcance político general. Hoy, esas vacilaciones son gigantescas: nuestro principal enemigo, el imperialismo (el imperialismo aliado y el imperialismo mundial, a cuya cabeza están los "Aliados"), VACILA entre la guerra hasta el triunfo final y una paz separada a costa de Rusia. Y nuestros demócratas burgueses, que ya no tienen consigo, manifestamente, a la mayoría del pueblo, vacilan también extraordinariamente habiendo renunciado al bloque, es decir, a la coalición con los Kadetes". — 4o. Por eso, en los días 3 y 4 de Julio el alzamiento hubiera sido un error; no habiéramos podido mantenernos en el Poder ni material ni políticamente. No habiéramos podido mantenernos políticamente en el Poder, pues aunque por el momento teníamos a Petrogrado en nuestras manos, nuestros obreros y soldados no estaban dispuestos todavía a BATIRSE y a MORIR por la defensa de la capital; les faltaba todavía "EL CORAJE DE LA DESESPERACION"; el odio hirviente NO SOLO contra Kerensky sino también contra Tsereteli y Chernow. Nuestros partidarios no estaban todavía irritados hasta lo indecible por la persecución de los bolcheviques con la complicidad de los mencheviques y socialrevolucionarios".

De esta manera contemplaba Lenin el curso y el desarrollo de los acontecimientos. De esta manera pudo llegar con paso firme y seguro hasta Octubre.

Si otros movimientos no han recurrido a un análisis tan minucioso como exacto, ¿quiere ello decir que el proletariado no podrá actuar revolucionariamente?

## LAS HORAS CRITICAS DE LA REVOLUCION

La Revolución de Octubre corrió un serio peligro con el golpe de Korniloff que, al fracasar, dió — lógicamente — un poderoso impulso al movimiento revolucionario, rompiendo las últimas resistencias, y colocando a las grandes masas de obreros y soldados en la ruta de la acción.

Triunfantes en Octubre, los revolucionarios se encontraron en presencia de una serie considerable de obstáculos y de dificultades. Había que extender la revolución; había que iniciar la extraordinaria y larga campaña por la conquista del campesino, resolviendo el problema de la tierra; había que encarar la cuestión de las nacionalidades oprimidas; había que organizar las fuerzas de defensa de la Revolución; había que echar las bases de la construcción Socialista;

había que superar el estado de caos interno; había que lograr la unidad del Partido; había que aprestarse a la lucha contra el bloque de los países reaccionarios.

Todo ello se hizo. Todo ello se llevó a cabo con una vocación para el trabajo y para el sacrificio, que constituyen el más alto título de los obreros revolucionarios de Rusia para merecer la consideración y el apoyo entusiasta de todos los trabajadores del mundo.

Llegó la hora angustiosa de la N. E. P. en la que el talento extraordinario de Lenin comprendió que había que dar un paso atrás para tomar fuerzas y cobrar mayores impulsos.

Los reaccionarios y los escépticos vieron en la N. E. P. la derrota de la Revolución... la vuelta de Kerensky..., el fracaso definitivo y rotundo del primer "ensayo" de edificación socialista. ¿Cuán equivocados estaban!

La Revolución, dueña nuevamente de la totalidad de su destino, barrió con los últimos restos de esta concesión obligada, y emprendió energicamente la construcción socialista, acosada por los enemigos interiores y exteriores.

¿Para qué recordar todas las vicisitudes y todas las luchas que hubo que llevar a cabo? Ellas están en la conciencia de todos los trabajadores que, paso a paso y día a día, han seguido con mirada atenta el desarrollo y el afianzamiento de la Revolución.

## LA LUCHA POR LA INSTAURACION DEL SOCIALISMO

La revolución había triunfado, pero ello no significaba que el Socialismo estuviese realizado.

Los hombres de la Unión Soviética, no solo se encontraron ante las inmensas dificultades internas, sino que tuvieron que emprender su colosal obra histórica ante el escepticismo de no pocos sectores del movimiento obrero y socialista.

Marx había dicho que el advenimiento del Socialismo se encontraba supeditado al desarrollo de las relaciones de producción del régimen capitalista.

En Rusia, en la época de la Revolución, no existía un régimen capitalista de producción. — La producción material y la organización de aquel país, eran, en realidad, de tipo feudal. — ¿Cómo se resolvía la cuestión?

Es que, en realidad, no existía ni existió cuestión alguna, como ya lo ha hecho resaltar Leon Trotzky en su obra sobre la Revolución de Octubre.

Es cierto que no puede hablarse de la posibilidad de la instauración del Socialismo sino sobre la base del desarrollo de las relaciones de producción. Es cierto, asimismo, y en consecuencia, que sin una amplia plataforma industrial, las garantías de implantación del Socialismo son más aparentes que reales.

¿Pero ello importaba, necesariamente, la obligación de entregar el Poder a la burguesía para que esta, cumpliendo su propia etapa histórica, se lo devolviera más tarde, en bandeja de plata, a los trabajadores?

Los revolucionarios comprendieron que la industrialización de Rusia podía llevarse a cabo bajo la dictadura del proletariado y que el proletariado, aprovechando de todo el progreso técnico realizado por los países capitalistas, podía colocarse por encima de ellos, en el curso de pocos años.

Comenzo, así la era fundamental de los grandes planes quinquenales.

Estos planes han abarcado la vida integral de la Unión Soviética y, al mismo tiempo, que han hecho dar un salto extraordinario a Rusia, en el sentido de convertirla en un país industrial, han permitido ir construyendo el Socialismo sobre bases incommovibles.

Y frente a la bancarrota de los países capitalistas, en el orden de la producción económica y, especialmente, de la producción industrial, Rusia se levanta como una excepción y como el gran signo de un nuevo estado de cosas.

## POLITICA EXTERIOR

La Unión Soviética ha llevado a cabo una hábil política exterior, que ha culminado con su ingreso a la Liga de las Naciones. Los escépticos y enemigos visibles y encubiertos de la República de los trabajadores, han querido ver en esta política, una rectificación.

Nada más inexacto. La Unión Soviética ha logrado detener, mediante su inteligente política exterior, los propósitos intervencionistas de las potencias burguesas. Ha explotado sus rivalidades y sus intereses y las ha comprometido en una política que la beneficia, principalmente, sin compromisos.

Rusia no desea la guerra. Necesita, por otra parte, aumentar su intercambio comercial con el exterior. Esto no se podía lograr; no se puede lograr sino a través de la política que se ha seguido hasta ahora.

Rusia sabe que no puede confiar en los países capitalistas ni en la Liga de las Naciones, pero ha comprendido que la necesidad de neutralizarlos y hacerlos servir, en todo caso, y en la medida de lo posible, a sus intereses, en vez de ponerlos en su contra.

Japón, en su afán de intromisión imperialista en China, ha buscado insistentemente un conflicto armado con la Unión Soviética. El pretexto ha sido el ferrocarril oriental chino. Rusia no teme la guerra, pero no la busca ni la desea. Ha preferido transar comercialmente un asunto que pudo motivar acontecimientos gravísimos.

La posibilidad de la guerra no está descartada, pero Rusia trata de afianzarse pa-aplastar mejor y más rápidamente a los países burgueses, en caso de ataque. Y busca, al mismo tiempo, dividir a sus enemigos, que por rivalidades imperialistas conocidas, no podrían formar un bloque contra la Unión Soviética.

## LAS PERSPECTIVAS

La Unión Soviética marcha éne rgicamente a la consolidación definitiva de la Revolución de Octubre, siguiendo el camino trazado en 1917. Las bases de un nuevo ordenamiento socialista están echadas y se está realizando la más grande construcción que registra la historia, en este sentido. Se llegará a la implantación integral del Socialismo, por la capacidad, la abnegación y la conciencia cada vez más robustecida, en un sentido revolucionario y socialista, de ese gran pueblo.

Es conveniente pensar, hoy, que todo esto se ha hecho y todo esto ha ocurrido, además de lo expuesto, por la inteligente comprensión que la Revolución tuvo, desde el comienzo, de la propia realidad económica y social de Rusia.

Cada uno de los movimientos socialistas deben colocarse en la misma línea y, por esto, considero que una de las más grandes tareas nuestras, consiste en estudiar profundamente nuestro medio para plantear, desde ya, un estudio marxista y revolucionario de nuestro propio medio para poder actuar con eficacia.

Esto mismo es lo que yo significué en "La conquista del Poder", cuando dije que no me sentía deslumbrado por las cosas de Rusia. Esta frase fué aprovechada para hacerse aparecer diciendo una cosa muy distinta de lo que dije.

No sentirse deslumbrado por la obra extraordinaria realizada en Rusia, no significa depreciarla sino que significa el propósito de trabajar en un medio determinado, valiéndose, principalmente, y ante todo, de los propios materiales, sin desconocer la enorme importancia que tiene la experiencia ajena.

Naturalmente, esta posición lógica, nada tiene que ver con la posición de aquellos que creen que nuestro país, desde el punto de vista de la acción socialista, nada tiene que hacer con la experiencia extraña y que hablan de una economía y de problemas propios, como si en el mundo capitalista pudiera desligarse algo de lo que constituye su estructura y como si las leyes del desarrollo capitalista cambiaran más allá de cada frontera.

Colocarse en otro plano, que el que dejó expuesto, significaría evidenciar un concepto mecánico y artificioso de la vida social.

## LO QUE NOS ENSEÑO LA REVOLUCION

De la Revolución de Octubre y de su desarrollo posterior, podemos sacar algunas consecuencias fundamentales que, por ello mismo, interesan a todos los partidos socialistas y a los trabajadores de todo el mundo.

La Revolución de Octubre nos enseñó, en primer término, que la marcha hacia el Poder no puede estar asegurada sino sobre la base de una prédica y de una organización revolucionarias.

La Revolución de Octubre nos enseñó que los partidos socialistas que desen-

vuelven sus actividades única y exclusivamente dentro de las fronteras del reformismo y del legalismo burgués, no podrán jamás realizar una verdadera revolución socialista.

La Revolución de Octubre nos enseñó que, en circunstancias revolucionarias como las de 1917, el reformismo no puede ir más allá que la revolución de la burguesía liberal.

La Revolución de Octubre nos enseñó que dentro del proletariado organizado, en los periodos revolucionarios, toma la posición de vanguardia el sector más capaz y más enérgico, quien lleva la revolución adelante.

La Revolución de Octubre nos enseñó que la clase trabajadora no puede SER IMPROVISADA para contemplar y plantearse el problema del Poder a último momento, o improvisar una suicida aventura por su conquista.

La Revolución de Octubre nos enseñó cuanta importancia tiene, en los momentos prerrevolucionarios, la creación de los órganos de la Revolución.

La Revolución de Octubre nos enseñó como la clase trabajadora no puede confiar en la conquista del Poder o en su sostenimiento en él, sin contar con una labor previa que haya desplazado hacia el campo revolucionario a la mayor parte de la masa trabajadora.

La Revolución de Octubre nos enseñó el inmenso valor que tiene la teoría en la interpretación correcta de los acontecimientos y en la conducción victoriosa de las masas hacia el Poder.

La Revolución de Octubre nos enseñó cuan extraordinaria es la fuerza de la clase trabajadora organizada para la construcción de un nuevo orden de cosas.

La Revolución de Octubre nos enseñó hasta que límites puede llegar el heroísmo, la solidaridad y la abnegación de los trabajadores, dirigidos por el Socialismo.

La Revolución de Octubre nos enseñó hasta que punto es capaz la clase trabajadora de poner en movimiento colosales fuerzas morales y materiales, en la defensa y en el afianzamiento de su régimen.

La Revolución de Octubre nos enseñó como es posible anteponer a una economía capitalista una economía socialista y como es falsa la teoría del "desarrollo completo del capitalismo".

La Revolución de Octubre, nos enseñó como la clase obrera en el Poder, bajo la dictadura del proletariado, para construir el orden socialista, debe empezar por aniquilar todas las formas de organización burguesa.

La Revolución de Octubre, por último, trajo, a todos los trabajadores del mundo, la convicción idestructible de que el Socialismo puede ser y es una realidad. Este, sin duda, es su aspecto más trascendental.

El camino de Octubre se convierte así, cada día más, en el camino que buscan y que tendrán que recorrer necesariamente todos los oprimidos del mundo.



**Unidad Proletaria****La acción común de la juventud obrera belga**

1) El Comité Nacional de los Jóvenes Guardias Socialistas, el Comité Central de los Jóvenes Comunistas Belgas y la Dirección nacional de las Juventudes Leninistas (trotskistas) declaran estar de acuerdo para llevar a cabo los mayores esfuerzos posibles con objeto de realizar la unidad obrera sobre una base de acción revolucionaria.

2) Una vez de acuerdo sobre este principio, las tres organizaciones deciden firmar un pacto de acción común, estableciendo dicho pacto sobre las siguientes bases:

a) Acción común de solidaridad para todas las víctimas de la reacción capitalista internacional, sin distinción de tendencias; por la liberación de Thaelmann y de Paula Wallich, símbolo de la lucha antifascista en Alemania y Austria; por el derecho de asilo, en todos los países capitalistas, en favor de todas las víctimas de la reacción capitalista internacional y, ante todo, en favor de Trotsky.

b) Lucha contra la represión en Bélgica, por la libertad de los militantes presos, tales como Boby, Beelén y todos los trabajadores perseguidos por su intervención en las huelgas.

c) Organizar la acción común de los jóvenes obreros.

1) Contra todas las medidas encaminadas a la concesión de plenos poderes de 1933 en detrimento de la Juventud en paro forzoso.

2) Contra todas las medidas que puedan desprenderse de los terceros plenos poderes.

3) Contra los proyectos encaminados eventualmente a la prohibición de ciertas organizaciones, como las Jóvenes Guardias Socialistas, las Juventudes Comunistas y las Juventudes Trotskistas.

4) Contra la disolución de las organizaciones de defensa obrera.

5) Por la defensa activa de todas las libertades y reformas conquistadas por la clase obrera.

d) Lucha contra la guerra y articulación de la acción común en el seno del Ejército.

e) Organización activa de la defensa de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, sin que este compromiso excluya la libertad de crítica independientemente de la acción común socialista.

con respecto a la política exterior de la U.R.S.S. Esta reserva es hecha por los Jóvenes Guardias Socialistas y los Jóvenes Trotskistas.

f) Esta campaña será llevada a cabo por medio de grandes demostraciones comunes, seguidas de mítines en una serie de localidades importantes, que se indicarán en un anexo al pacto.

Si en el curso de la acción común, los miembros de una u otra organización chocaran con adversarios fascistas, los militantes de las demás organizaciones tendrán la obligación de prestarles la más decidida ayuda.

4) Las tres organizaciones consideran lógico y elemental comprometerse solemnemente a establecer una tregua en sus querellas y cesar en los ataques recíprocos en el curso de la acción común.

Cada organización se compromete a no realizar ninguna maniobra para arrebatarse los militantes.

Queda entendido que, durante el tiempo que dure el pacto, las organizaciones evitarán toda especie de injurias, aun fuera de la acción común.

No obstante, cada organización, fuera de la acción común, conservará su completa independencia para desarrollar su propaganda doctrinal.

5) Las citadas organizaciones se comprometen a condenar las debilidades y la pasividad que pueda producirse en el seno de su propia organización en todo lo que respecta a la acción común emprendida.

Se constituye un Comité de coordinación, compuesto de dos delegados de los jóvenes Comunistas, dos de los jóvenes Trotskistas y cuatro de los jóvenes Guardias Socialistas, para elaborar el plan de conjunto y el carácter de las manifestaciones comunes. Este Comité se hará cargo de todos los conflictos que puedan surgir entre las organizaciones comprometidas.

Para llevar a cabo una determinada acción, será necesaria la unanimidad en el seno del Comité.

El último orador inscrito en los mítines, será siempre siempre un Joven Guardia So-

**VALORES DEL MOVIMIENTO OBRERO**

Alguna vez se ha afirmado que la escasa importancia del movimiento obrero en este país se debe principalmente a la falta de una orientación definida que lo encauce hacia una finalidad, por lo que: aparte de la lucha con el patrono por un mejoramiento inmediato de las condiciones de vida, sirve de meta a las aspiraciones proletarias para su emancipación definitiva. En esto estamos de acuerdo todos los socialistas, pero estamos de acuerdo teóricamente, sin que nos determinemos a ponerlo en práctica, permitiendo así, que las organizaciones gremiales, marchen cada una por su lado, sin coordinación, sirviendo en esa forma, (algunas de ellas), los intereses de minúsculos grupos, de personas audaces, que saben aprovechar todas las circunstancias para sacar ventajas en beneficio propio, siendo esto causa del desprestigio de los sindicatos y motivo para que muchos trabajadores desconfiados permanezcan alejados del movimiento obrero, y otros que militan, lo hagan pasivamente, como aquel que a desgano cumple con una obligación, pero sin poner en ella el entusiasmo y dedicación que son necesarias, podríamos decir imprescindibles, para la buena marcha de los organismos gremiales.

Hay en nuestro partido talentosos y activos camaradas, con excepcionales condiciones para organizar y orientar a los trabajadores de sus respectivos gremios, como lo han demostrado constituyendo poderosas organizaciones; poderosas, por el número de adherentes y con un gran contenido económico, pero con escaso contenido social, que si aquel es de gran importancia, éste, a nuestro juicio, es aún más necesario, puesto que sería precisamente esta la finalidad a que nos hemos referido, y de la que hasta hoy hemos carecido. Pero estos camaradas que aludimos, demasiado preocupados por su situación personal, basan su orientación sindical en la dirección del partido, compuesta ésta casi en su totalidad, por compañeros ajenos a la clase trabajadora, que a pesar de su posible y buena voluntad, son incapaces de comprender todas sus necesidades y tragedias, puesto que nunca fueron sometidos a los sufrimientos y privaciones de los asalariados; y esta incompreensión precisamente, los induce a orientar su política en conquistar para el proletaria-

do un relativo bienestar, por medio de leyes que, poco a poco, y aparentemente, le van arrancando a la burguesía gobernante; pero esto no basta, hay que ir más lejos, es necesario ya, que los trabajadores vayamos pensando en la conquista del poder para los trabajadores mismos, y esto no se podrá realizar basando nuestra acción gremial en las directivas que puedan marcarnos o insinuarnos los que dirigen la orientación del partido, por las razones que dejamos apuntadas.

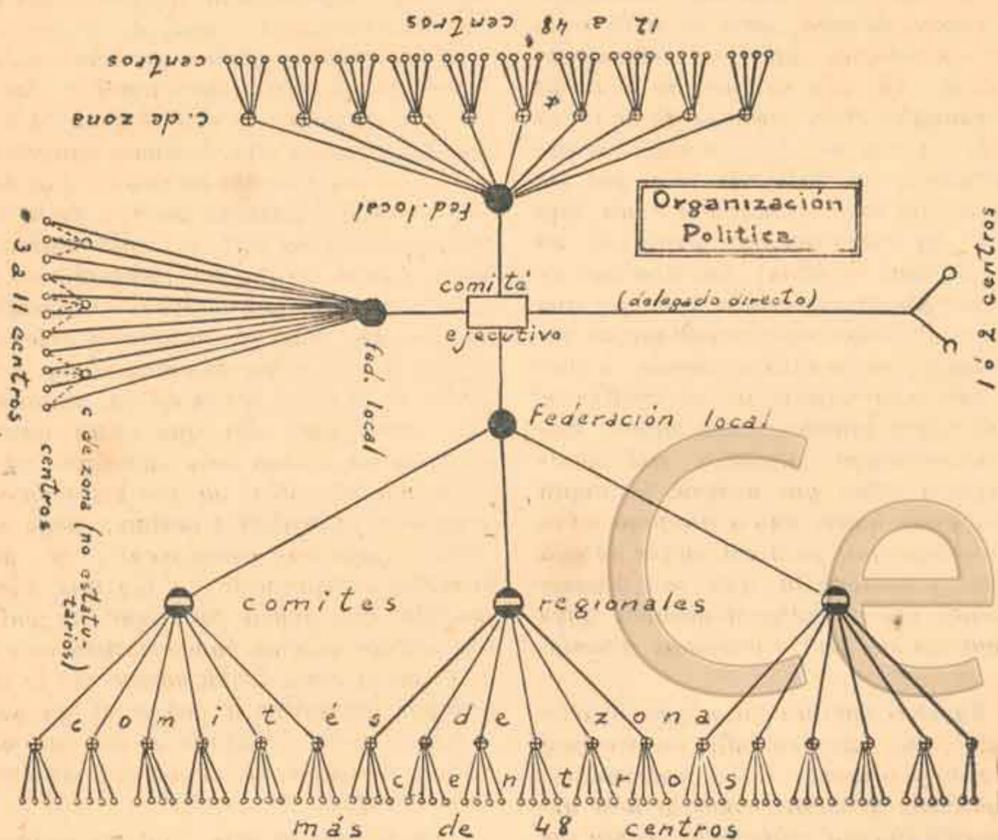
Es el movimiento obrero el que debe marcar rumbos al partido político de la clase trabajadora, y no éste al movimiento obrero, pues sabido es que los compañeros que dirigen el movimiento político en nuestro partido, los que marcan rumbos y orientación al mismo y que, como dejamos dicho, no forman parte de la clase trabajadora, suponen, y tienen razón para ello, que están acertados en su posición, o más bien dicho que su posición es la más acertada, ya que las organizaciones gremiales la acatan e imitan; luego es conveniente, más que conveniente, es necesario, hacerles comprender a los que dirigen el partido, que deben rectificar su política, en un sentido más en concordancia con los intereses de la clase trabajadora; de lo contrario estamos expuestos a perder en un plazo más o menos breve, el apoyo de los que hasta ahora nos han apoyado a los que debemos nuestros triunfos.

No olvidemos que nuevos cauces se han abierto a las aspiraciones del proletariado y éste ya empieza a comprender que se le aprovecha de diferentes maneras. Ansioso de redimirse y con derecho sobrado para ello, puede buscar en esos nuevos cauces la manera más eficaz para emanciparse, dando entonces la espalda al partido y sus dirigentes; si esto ocurriera todos seríamos responsables, y en primer término los socialistas, que estamos al frente de las organizaciones gremiales, que no hemos sabido hacer comprender a nuestros dirigentes en el movimiento político, el error en que han estado.

Por eso es necesario rectificar nuestra conducta, primero imprimiendo una finalidad (aparte de la económica) al movimiento obrero, y segundo hacer comprender por medio de éste, a los dirigentes del partido, que también deben rectificar su conducta.

### Problemas de la organización

# LA REFORMA INTEGRAL DEL ESTATUTO SOCIALISTA



"No podemos admitir una lucha marxista, por un programa revolucionario, sobre la base de una organización interna demo-liberal". — ("Izquierda" Número 1. Nuestra Afirmación).

La actual organización del Partido Socialista es ineficaz para servir a la acción que las circunstancias económicas y política actuales exigen a un partido de la clase trabajadora.

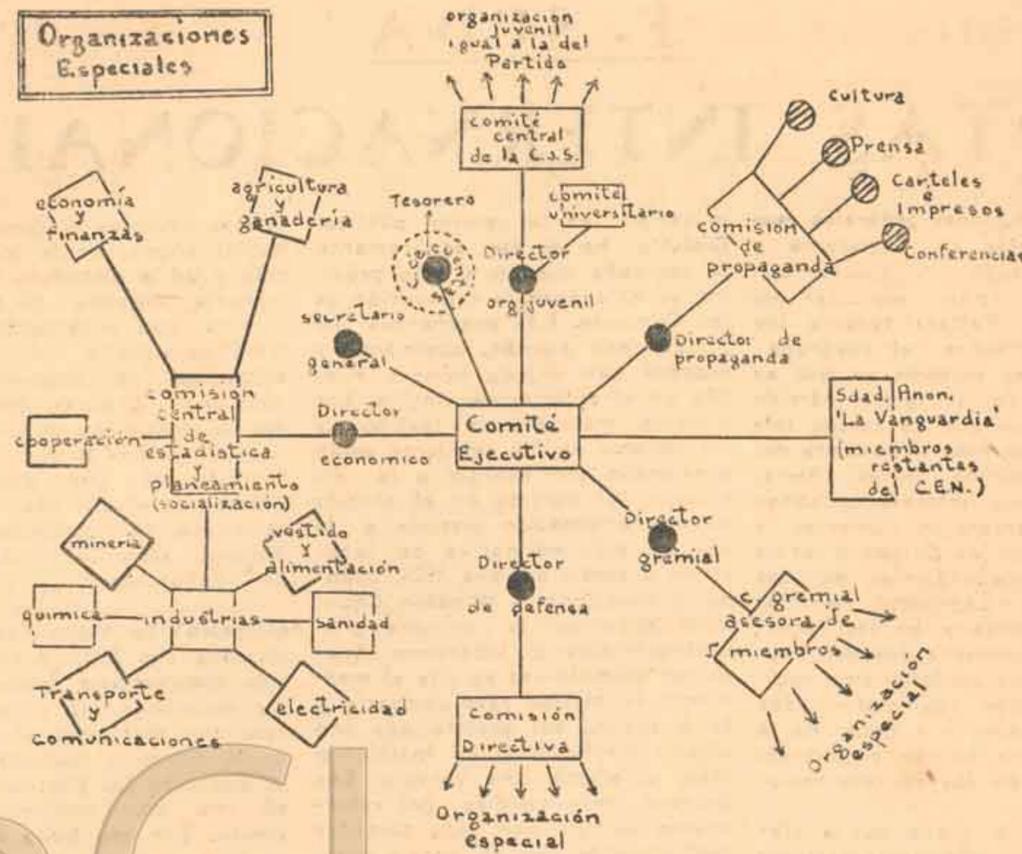
Fué creada tal como es, por efectos de una falsa ilusión que el tiempo se ha encargado de desvanecer. El reformismo, que concebía la transformación de la actual sociedad mediante el aporte de representantes de la clase productora a los parlamentos burgueses, dió a nuestro partido una organización que es una copia de la organización democrático-burguesa. Se trataba de constituir un organismo para actuar, exclusivamente, dentro del marco electoral. El reformismo no exigía otra cosa. Pero hoy, que los hechos nos demuestran cuán equivocados estuvieron los que pensaron en la revolución social realizada por las boletas electorales, se impone como una necesidad urgente el cambiar totalmente la organización par-

tidaria, creando un organismo que esté de acuerdo con las exigencias de la hora presente.

Necesita el Partido terminar con su demagogia democrática interna que hace de él un aparato pesado e inadaptable a un régimen dictatorial burgués descarado. Descendamos del terreno de la teoría democrática, al de la realidad, y veremos que el principio democrático se halla subvertido igual que en las democracias burguesas puesto que, la tan decantada universalidad de derechos y deberes no existe donde, los que no aportan ningún esfuerzo a la acción partidaria constituyen la gran mayoría y eligen dirigentes y representantes (voto general) y donde los que cumplen sus deberes de afiliados no tienen derecho a un control efectivo directo de los que dirigen.

La actual organización no podría sobrevivir a una dictadura fascista, ni está tampoco en condiciones de evitarla de la única forma que puede evitarse: preparando en forma real al partido para la conquista del poder político de manera que desde él pueda asumir el control de la producción y el consumo sin improvisaciones perjudiciales.

Para que lo esté, es necesario: abolir el voto general que hace primar en las elecciones internas



las boletas de afiliados que no intervienen en la vida activa del Partido;

establecer un control efectivo y permanente del afiliado a los dirigentes para que éstos representen la voluntad partidaria en todo momento;

destruir el nexo de unión entre el dirigente y el parlamento burgués, estableciendo una incompatibilidad absoluta entre miembro del Comité Ejecutivo y Parlamentario y haciendo de éste un portavoz del Partido y ejecutor de sus órdenes;

centralizar la dirección del partido en manos de su organismo directivo;

modificar el régimen de los congresos, numerosos e ineficaces;

crear una organización técnica de estudio, planeamiento y asesoramiento de los diversos ramos de la economía;

constituir una organización gremial celular y un cuerpo de auto-defensa.

Un proyecto que contempla y soluciona las necesidades arriba expresadas, es el que presentan a consideración del próximo Congreso Extraordinario varios Centros entre los que se cuentan algunos de Mendoza y el de la 20a. Capital Federal.

Para ilustración del lector haremos una síntesis de la organización propuesta en el citado proyecto de reformas al estatuto.

**ORGANIZACION.** — Se hace sobre la base de Comités formados en elecciones sucesivas escalonadas, de la siguiente forma: los Centros de cada Provincia, Gobernación o Capital Federal se agrupan en Comités de Zona, éstos, (donde haya más de 48 Centros) en Comités Regionales y éstos en Federaciones locales, las que a su vez constituyen el Comité Ejecutivo Nacional.

Los Comités de Zona, Regionales, Federaciones y Comité Ejecutivo se integran con un delegado por cada organismo inmediato inferior.

Los delegados pertenecen al cuerpo que los designa en último término y son revocables en cualquier momento.

El Comité Ejecutivo designa de su seno: Un secretario general, un tesorero, un director de propaganda, un director de la organización gremial (celular), un director de la organización técnico-económico, un director de defensa y un director de las organizaciones juvenil y universitaria.

**CANDIDATOS A REPRESENTANTES.** — Se eligen en la forma siguiente: los Centros a quienes concierne la elección proponen nombres, votados en Asamblea, al cuerpo central respectivo. Este último forma una lista de tres veces el número de candidatos a votar y las somete al voto de los Centros correspondientes, reunidos en Asamblea.

**CONGRESOS NACIONALES.** — Se realizan con delegados de Federaciones a razón de uno por cada 250 afiliados o fracción no menor de 50, los cuales son elegidos por los Congresos de las mismas a realizarse un mes antes del Congreso nacional, y en los que se tratarán en primer término los asuntos de orden local y en segundo término los de orden nacional.

**DERECHO A VOTO.** — Para elegir la Comisión Administrativa, que a su vez designa el delegado al Comité de Zona, los afiliados deben haber concurrido a las dos Asambleas anteriores por lo menos.

Estas son en líneas generales las principales reformas propuestas. Deben ser apoyadas con entusiasmo por todos los que desean que el Partido Socialista adopte una organización capaz de preparar y realizar en forma consciente y efectiva la emancipación de la clase trabajadora.

ERNESTO JANIN

## E. SUDA

## NOTAS INTERNACIONALES

Las elecciones generales municipales en Inglaterra y Escocia marcan un fuerte aumento del capital electoral del Laborismo. Faltan todavía los pormenores sobre el reagrupamiento de los sectores en que se halla dividido el gran partido obrero; y con ello se carece tal vez del índice más importante del panorama político inglés. Sería, sin duda, muy interesante conocer qué intervención numérica le cupo al grupo de Cripps y a los laboristas independientes en las regiones de Lancaster, en las cuencas mineras y en las regiones superindustrializadas del Thyne. Células de un laborismo radicalizado existen hoy diseminados en todo el reino y a pesar de la tregua interna habrán encontrado traducción en las representaciones.

En evidencia queda que la clase obrera y considerables sectores de una clase media en rápida proletarianización están viviendo un intenso proceso de agitación; también Inglaterra se acerca a un momento históricamente decisivo de su política interna.

En las zonas industriales, particularmente afectadas por la miseria, ha sido llevada la lucha electoral con inusitado énfasis. El mayor aumento de votantes laboristas se registra también en las grandes ciudades donde, a su vez, se nota un creciente empeoramiento de las condiciones de vida del asalariado.

En vista de esta enorme inquietud de las masas asalariadas preocupa, como es natural, la falta de una poderosa corriente socialista revolucionaria. La lucha es allí peculiarmente difícil pues, pese a la última gran derrota en las elecciones parlamentarias, subsiste un aparato partidista que es todo, menos revolucionario. Un cerrado centralismo de la organización controla la prensa y el movimiento obrero. Lo que es la democracia interna lo ha demostrado el desarrollo del último congreso.

Debido al escaso alcance de la acción municipal ha de valorarse el resultado de estas elecciones preferentemente como síntoma de

mutación en la opinión pública. Distinto ha de ser, seguramente, la campaña que en el año próximo se hará para la renovación de los Comunes. Las enseñanzas del proletariado alemán, austriaco y español han dejado hondas huellas en el proletariado inglés. Los mineros, metalúrgicos, textiles y los obreros de los astilleros están presionado con energía a la dirección del partido en el sentido de una orientación distinta a la que ha sido normativa del laborismo a partir del año 1924, cuando el reaccionario Winston Churchill organizó la primera gran contraofensiva al laborismo. Acaso por primera vez se cita el marxismo, la táctica revolucionaria y la dictadura del proletariado con alguna amplia base en Inglaterra. Hay, al efecto, una ventaja. Las cabezas más visibles del reformismo suicida han sido cortadas políticamente por su propia traición. Y aun cuando el viejo Lansbury no parece el más indicado para quebrar con una tradición política y sindical desastrosa, no hay duda que en la gigantesca reorta del proletariado inglés se multiplican aceleradamente los gérmenes de la acción revolucionaria.

## AUSTRIA Y LA REORGANIZACIÓN DE LA RESISTENCIA OBRERA

El frente revolucionario del proletariado austriaco se halla dividido en tres sectores. Por un lado está parte de la vieja dirección del partido, limplada escasamente de los hombres que en los últimos años no supieron dignamente afrontar las graves circunstancias. Por el otro, están los camaradas que se hallaban dentro o en contacto con el "Schutzbund", la organización defensiva de la socialdemocracia austriaca. Y en tercero, los comunistas.

Con especial intensidad prosigue el conflicto de los primeros con los segundos. La gente del "Schutzbund" niega a

ciertos hombres el derecho de hablar ahora de la insurrección y de la dictadura revolucionaria después de haberse negado con anterioridad sistemáticamente a buscar estas soluciones en momento más oportuno. También protestan por la invocación de los nombres de Weissel, Wallisch y Münchreiter por parte de quienes en el año 1929 los catalogaban de "comunizantes". Weissel, segundo comandante del "Schutzbund" y jefe de brigada de los bomberos municipales de Viena en 1929, clamaba con Münchreiter por una insurrección armada de los socialistas en circunstancias que marcaban el apogeo de la potencia partidaria. En la dirección del Partido tropezó con una indiferencia de piedra. Por eso hubo de renunciar a su comandancia en el "Schutzbund", al que se arrancaron los uniformes y se requisaron las armas. Hoy, que Weissel, Münchreiter y Wallisch no sobreviven más que en el recuerdo de sus heroicas acciones y de su valiente afirmación del socialismo revolucionario en el patíbulo, lo reivindicán como socialistas y "suyos".

El grupo del "Schutzbund" trabaja en activa cooperación con los comunistas. Su órgano ilegal está a cien codos de claridad de conceptos socialistas sobre el "Arbeiterzeitung" aun cuando, y justo es reconocerlo, también este órgano está superándose día a día en clara posición táctica y teórica del socialismo.

Los comunistas que nunca habían tenido mencionable capital político en Austria, y que sobre casi setecientos mil votantes no habían alcanzado en Viena a cuatro mil, han aumentado también considerablemente sus efectivos. Nada de extraño: la táctica del socialismo reformista incubaba en las masas obreras más inclinaciones fascistas y comunistas que la opresión de los gobiernos reaccionarios.

## DELIMITANDO POSICIONES

## DOS CAMINOS

HABLASE en el Partido, de derecha y de izquierda; hay quienes afirman y quienes niegan su existencia.

Como de existir las dos tendencias ellas implicarían dos caminos diversos señalados al Partido en su marcha actual y futura, fuerza es empezar por averiguar si tales tendencias y caminos diversos existen realmente examinando el contenido ideológico que manifiestan los grupos o sectores.

Una modesta contribución a la dilucidación del punto, es la finalidad de estas líneas. Veamos qué contienen esa "derecha" y esa "izquierda".

La derecha. — Está con Bernstein, o sea contra Marx. Esto quiere decir que no es revolucionaria sino reformista, más aún: antirevolucionaria. Sabido es que para Bernstein — creador del revisionismo, que es la negación de lo esencial del marxismo — la sociedad capitalista, en vez de llevar en su seno el germen de las causas que la han de destruir para dar lugar al nacimiento y desarrollo de la sociedad socialista, llevaría una capacidad tal de adaptación a las condiciones nuevas, que su bancarrota sería imposible y estaría, por el contrario, naturalmente destinada a perpetuarse. Eso, por una parte; por otra, esa misma sociedad capitalista, adaptándose, evolucionando y sometándose de buen grado a las pequeñas reformas diarias que se introdujeran a la misma, poco a poco, insensiblemente y sin ninguna crisis ni violencia, se iría transformando en la propia sociedad socialista que ansiamos. El capitalismo, en su marcha evolutiva nos conduciría pues, como por sobre rieles, al socialismo.

Los representantes de nuestra derecha (Revista Socialista, núm. 49, pág. 402 y sigs., citamos para documentar el aserto) agregan a esa concepción bernsteiniana que el que esa evolución nos lleve un día al socialismo (a la sociedad socialista, basada en la socialización de los medios de producción etc.) es una mera hipótesis especulativa, es decir una suposición sin relación alguna con la tarea actualmente a cumplir, una idea que tiene cabida en el campo de la doctrina no habiendo a la vista posibilidad alguna de utilizarla prácticamente en la menor medida.

Para Bernstein, como para nuestra derecha, el movimiento es todo, el fin nada; pero mientras Bernstein sostiene que así andando, marchando siempre, con esa evolución mecánica de la sociedad que él concibe poco menos que fatal, necesaria, en el capitalismo, se llegará un día al socialismo, nuestra derecha se desprende de esa afirmación, la hace una mera hipótesis, carente de todo interés práctico y totalmente indiferente al movimiento socialista. Bernstein dice: "Basta marchar para llegar al socialismo, por eso solo

interesa marchar". Nuestra derecha dice: "Basta marchar, nos lleve, esa marcha, al socialismo o a cualquiera otra parte, lo mismo da". Para el primero, la marcha encierra todo el programa del socialismo; para la segunda, la marcha es todo el programa, no importa de lo que fuere. De las dos maneras se llega pronto al oportunismo, pero mientras por la vía de Bernstein se atiende al socialismo (porque su sistema concibe el movimiento como naturalmente orientado en tal sentido), por la vía de nuestra derecha, se hace caso omiso de semejante hipótesis. Bernstein quiere el socialismo y si no lo puede por fin de su movimiento es porque lo supone su fin fatal: la derecha nuestra es indiferente al socialismo, de ninguna manera lo erige en fin del movimiento.

Adopta, es cierto, esta derecha, la definición que da Justo del socialismo, pero, con ser ésta bernsteiniana, en su aspecto general, y por cierto bastante vaga, se queda en la primera parte (la del movimiento, la del reformismo), pues hace de la segunda, con su particular interpretación (ver lugar citado) una mera hipótesis especulativa desprovista de todo interés práctico y actual, como hemos dicho.

En la síntesis más alta, la derecha resulta así ultra-bersteiniana. Sobrepasa al creador del sistema revisionista, o principal sostenedor, en su anti marxismo.

De tal posición resulta lo siguiente: no hay por qué salir de la sociedad capitalista que, empezando por su base, el sistema económico de producción a base de propiedad privada e interés individual por la ganancia, debe ser defendido y desarrollado indefinidamente, ya que estaríamos, con él dentro del curso mismo de la evolución y del progreso (el mito del progreso, idea metafísica). La revolución, el cambio del sistema, son cosas sin sentido. Se agrega un argumento peregrino, de relación contingente y accidental: el sistema capitalista ha acrecentado enormemente la producción, eso es un hecho, es una cosa probada; en cambio no es una cosa probada (Rusia no entra en la mente de ningún reformista cuando implica un argumento diverso) porque el socialismo pudiera acrecentar o sostener, siquiera, ese grado de productividad no resultaría un mal sistema? No destruiría la productividad del capitalismo el socialismo. ¡En la duda, en efecto, se concluye, quedémosnos donde estamos, sigamos con el sistema capitalista!...

Como consecuencia de ello viene la acción diaria de ayudar, facilitar y apoyar el más libre y amplio desenvolvimiento del capitalismo. Nada más lógico: los intereses capitalistas serían los intereses generales, los intereses sociales (sin contradicciones intrínsecas en el sistema capita-

lista); el desenvolvimiento del capitalismo implicaría el progreso social.

La derecha niega, con Bernstein, la existencia preponderante de las dos clases señaladas por Marx como típicas del sistema capitalista: burguesía y proletariado; como así su lucha fatal y fundamental y la tendencia histórica absorbente del proletariado sobre los elementos intermedios que llegaría a liquidar virtualmente, toda influencia social de los mismos. La riqueza no se amontonaría cada vez más en menos manos, empujándose a los despojados hacia el proletariado. Por el contrario, la sociedad vería multiplicar diariamente el número de esas "clases intermedias" entre los dos polos formados por la alta burguesía y el proletariado y ese fenómeno de diversificación y expansión de tales "clases" se cumpliría indefinidamente.

Más aún: para nuestra derecha, esas clases intermedias no solo formarían la capa social aisladora que impediría aquella lucha entre los polos sociales, evitando todo trastorno en el sistema, sino que se convertirían (se habrían convertido desde ya) en el natural asiento del movimiento socialista, el motor del progreso social, de ese "movimiento" que es la bandera del revisionismo.

Hacia la conquista, pues de todas esas categorías intermedias, de esas "clases útiles" (?), debe entonces orientarse el socialismo!

Por otra parte, nuestro proletariado no existiría, sería un mito. Un cuarto estado de "sans-culottes", sin conciencia alguna y sin posibilidad de adquirirla tampoco, con los cuales no hay nada que hacer fuera de perder el tiempo en lirismos y utopías. El proletariado sería materia muerta, sin ninguna energía social siquiera sea en potencia. Ni habría proletarios en el país! Todos hemos oído esto en el Congreso de Santa Fe.

De todo esto que es la esencia o base ideológica de la derecha, resultan otras características derivadas hacia la acción práctica, en las que no nos detendremos: reformismo exclusivo; colaboración de clases y categorías, más o menos solidaria; independencia del movimiento socialista de este país, de todo otro movimiento socialista; oportunismo, electoralismo. Con toda lógica, además, desde que no se debe salir, en lo económico, del régimen capitalista y se adopta la colaboración de clases, la derecha admira el liberalismo burgués y considera la democracia actual, la falsa democracia burguesa, como el ambiente único de lucha, como la forma definitiva y necesaria de todo gobierno en toda situación. Mientras la burguesía reniega y se desprende del sistema de gobierno y lucha política que implantó para prosperar y se dispone a barrer con él, el socialismo se daría esas mismas formas como un programa, en la engañosa esperanza de hacer una bandera con mitos viejos, ajenos y falseados, carentes ya de toda virtualidad.

Esta táctica está reñida con el materialismo histórico. La economía evoluciona, cambia, las fuerzas productivas avanzan y harán saltar los moldes, ya trastornados visiblemente. Reajustar el armatoste del sistema capitalista implica una tarea solo concebible mediante la dictadura y siempre condenada al fracaso en un plazo más o menos corto. Por eso el fascismo es menos utópico que este "socialismo" de la derecha. Conoce, maneja y saca mejor provecho de las grandes en-

señanzas de Marx. Perpetuar el sistema capitalista, hacerlo marchar adelante indefinidamente cuando todo indica que se derrumba, no valiéndose más que de las formas liberales envejecidas porque nacieron cuando se concilló — en el respectivo momento histórico, — un avance de las fuerzas productivas con el modo de producción correlativo, es pura utopía!

Si por otra parte, tenemos presente la índole hasta anti-social de más de una esas categorías intermedias, típicamente reaccionarias algunas, estorbando el desarrollo libre de las fuerzas productivas en su tendencia natural a satisfacer todas las necesidades humanas, necesariamente advertiremos el grave peligro de caer en pleno reaccionarismo que importase esa tendencia.

Frente al fascismo propiamente dicho, la razón de ser de esta derecha socialista, se resumiría en el programa en favor de las libertades públicas, la democracia burguesa y el individualismo frente al avance del estado fuerte, del estado capitalista hipertrofiado en razón de la función absorbente de defender las formas económicas viejas, del formidable ataque que están llevándole las fuerzas nuevas. La derecha defendería, la vieja economía (planeada como, con o sin las pequeñas rectificaciones en moda) con el liberalismo político cuando esas viejas formas solo pueden sostenerse, hoy con un estado violento, con la dictadura!

**La izquierda.** — Condena el revisionismo como un grave error histórico del movimiento socialista. Como doctrina falsa por haberse apoyado sobre hechos accidentales y ser el producto de dos décadas excepcionales del florecimiento capitalista. Síntesis sobre análisis incompleto o estrecho, razonamiento con el vicio de excesiva generalización.

Vuelve la izquierda a la esencia del marxismo. ¿Qué sostiene esta doctrina? Sostiene que la evolución económica de la sociedad humana no ha llegado: que el sistema capitalista es su último estadio contradictorio; que esa contradicción, que es fundamental, existe entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción (propiedad privada). Las fuerzas productivas se han desarrollado extraordinariamente bajo este sistema. La creciente división del trabajo ha hecho del proceso de la producción un proceso social y esta socialización del trabajo ha entrado en conflicto, en lucha a muerte, con el sistema de apropiación privada de los productos (derivada de la propiedad privada de los medios de producción). Esta apropiación privada del producto del trabajo social, no solo no se adapta a las necesidades de la distribución social de la riqueza, sino que sigue un curso anti-social al manejarse por el capitalista según sus intereses particulares o de consorcio que residen, no en la distribución misma, sino en la distribución con ganancia o superválía (el privilegio constitutivo de su clase), distribución gananciosa solo posible con la escasez del producto a distribuir. Como esta escasez desaparece con la abundancia (abundancia relativa: en relación a la capacidad adquisitiva de las masas) que provoca el mismo desarrollo de las fuerzas productivas, impulsado por el interés de producir mucho y barato, tenemos, con esa abundancia, con ese exceso, la crisis de todo el sistema de producción, el paro, el hambre, el caos económico y político...

Aparte de esto, la división del capitalismo en sectores nacionales, lleva su competencia a muerte, al constante peligro de guerras y los más graves trastornos.

El consumo del mundo tiene su medida actual, más reducida que lo que debiera, debido a la escasa capacidad de consumo que resulta del sistema del salariado (distribución mínima del producto al productor, regulado por el salario indispensable). Pero mientras el consumo de la riqueza es limitado, son infinitas las posibilidades de las fuerzas productivas. Mientras éstas tienden a satisfacer ampliamente todas las necesidades de todos los hombres, la forma de propiedad lleva a la producción más o menos continua y regularmente, de la abundancia relativa (riqueza amontonada fuera del alcance del proletariado) a la paralización y a la miseria consiguiente. La contradicción tiende, naturalmente, a agravarse con el crecimiento de aquellas fuerzas productivas y las crisis periódicas del sistema económico (base sobre la que descansa todo el sistema social) harán peligrar cada vez más gravemente la estabilidad del mundo o sociedad capitalista, hasta que se llegará a un trastorno tal en que la marcha se hará imposible.

Así terminará esta etapa contradictoria del desarrollo económico de la sociedad humana, para dar nacimiento a la nueva etapa, sin contradicciones entre las fuerzas productivas socializadas y la apropiación socializada mediante la propiedad colectiva de los medios de producción (socialismo), etapa que por el momento solo podemos concebir como final, sin pretender imaginar su ulterior desarrollo.

La hipótesis de esta socialización no solo es perfectamente lógica, sino que, con verdadero espíritu y método científicos, se la ha levantado sobre esta triple base de otros tantos complejos causales: a) Las esenciales contradicciones del sistema económico burgués, que le llevan a su propia destrucción; b) la socialización del proceso de la producción, que tiene perfecta correspondencia con la socialización de la riqueza social; socialización que no tiene otro camino para imponerse, que el de la socialización de los medios mismos de producción, usados por aquel proceso social; c) Hay, en las fuerzas productivas que pugnan contra el sistema de apropiación de la producción, una que es preponderante y susceptible de conducirse consciente e inteligentemente en su acción: es el proletariado, cuya situación de clase explotada por la capitalista privilegiada, la hace naturalmente enemiga de ésta. La acción inteligente de esta clase, una vez hecha su conciencia, acelerará los acontecimientos, esto es: adelantará el momento del gran cambio mediante la ordenación y conveniente utilización de los demás factores revolucionarios y, en su oportunidad, esa clase, mediante la conquista del poder político y su adecuada transformación, alcanzará el predominio social que le permita dirigir y encauzar los acontecimientos del alumbramiento de la nueva sociedad y su ulterior desarrollo.

La misión siempre actual del socialismo como actividad o movimiento es la de preparar en el máximo grado y utilizando todas las posibilidades, la fuerza proletaria en el sentido revolucionario. Como la conquista del poder en el mo-

mento propicio, ha de ser lógicamente indispensable, y también debe suponer la resistencia de la clase capitalista que lo detenta, la necesidad de cierta violencia queda poco menos que descontada. De ahí que esta tarea de la preparación revolucionaria, para que sea eficaz, debe orientarse convenientemente, debiendo reunirse algunas condiciones determinadas, si es que el socialismo no quiere continuar en el campo de las utopías. Igualmente cabe suponer una etapa de violencia mientras se cumple el necesario proceso de replanteo social. Pero esto no quiere decir, ni por asomo, que debemos despreciar las relativas ventajas que nos ofrece la democracia burguesa actual, ni descuidar la constante lucha por su mantenimiento y, si cabe, su ampliación. Hoy más que nunca, que la burguesía tiende a dotar a su estado de medios y formas dictatoriales, en la medida de la necesidad, la lucha por las libertades relativas de la democracia burguesa es una parte necesaria de la lucha del proletariado; es la lucha táctica por mantener un terreno apropiado para la lucha general. Es claro que el socialismo no puede ni debe confundir esa tarea circunstancial de defensa de las libertades burguesas mientras le toca luchar por la conquista del poder, con la adopción de la democracia como ideal definitivo de todo gobierno, incluso el que deba instaurar el mismo proletariado una vez arriba, y mucho menos puede confundir esa tarea con un programa total!

La lucha de clases, — del proletariado contra la burguesía — es un hecho, para el marxismo. Lucha que, por referirse al predominio en la sociedad, se convierte en lucha política. Pugna el proletariado por el cambio de la estructura económica, — lo que solo puede concebirse mediante la conquista del estado, — y mediante el manejo de los resortes estatales, pugna el capitalismo por mantener su posición económica privilegiada. No puede buscar la colaboración de clases, el proletariado, cuando el capitalismo detenta el estado en la medida en que lo necesita para mantener la integridad del sistema y sus privilegios, tendencia natural y lógica que no podemos esperar se modifique, sin caer en un idealismo ingenuo, en una utopía que los acontecimientos de todo el mundo hacen ridícula. Es la lucha de clases, entonces, la única táctica fundamental que propicia el marxismo y con él la izquierda.

El socialismo, además, no es, para la izquierda una mera hipótesis especulativa, como lo es para la derecha. La socialización de los medios de producción es el medio lógico y necesario de suprimir la contradicción central del sistema capitalista y será el eje mismo en que se asentará la nueva sociedad. La historia diaria del mundo demuestra según la izquierda, que es una ilusión la adaptación del capitalismo al avance de las fuerzas productivas, de manera que todo el revisionismo fallaría por su base y el reformismo, como camino hacia el socialismo, sería un error fundamental, siendo incalculables las desastrosas consecuencias que para el proletariado de todas las naciones en general habría traído. Y si el solo "movimiento" no basta para llegar a la sociedad socialista, menos aún puede esperarse que el simple andar, sin rumbo, nos ha de conducir, dentro de la sociedad burguesa, a la justicia social!

No solo resulta imposible de concebir la transformación mecánica, paulatina y pacífica de la sociedad capitalista en sociedad socialista, sino que aquella deberá ser destruida por el proletariado en el momento que hagan propicio el conjuero de todas las fuerzas y factores revolucionarios. Eso determina nuestro rumbo desde ya, exige condiciones precisas a la acción actual de todos los momentos, implica una orientación cierta del movimiento y una táctica idónea. Es el fin, en último análisis, el que determina el camino y el sentido de la acción totalitaria. Hacer la revolución en los espíritus; coadyuvar en el sentido histórico de las fuerzas económico-sociales nuevas, adiestrarnos convenientemente desde ya y preparar la masa proletaria en el más alto grado, para lograr oportunamente el poder y hacerlo servir luego en el sentido de la gran transformación social, es lo que constituye la grande e intergubernable misión histórica del socialismo de todos los tiempos y todos los lugares, misión de evidente campo internacional.

De tales puntos de vista del marxismo y de la izquierda socialista, derivan necesariamente, directivas igualmente diversas de las preconizadas y seguidas por la derecha en la actual acción del Partido.

Un problema fundamental que la masa deberá resolver. — Sin pretender agotar el tema, desde luego, ni abstenerme de expresar opiniones al respecto, porque no cuadra en medio del combate, la torre de marfil, — quedan expuestas las características fundamentales, — en el terreno ideológico, que informan las dos tendencias que acusa el actual momento del Partido en su vida interna. La derecha y la izquierda señalan al Partido, entonces, dos caminos de contraria dirección. ¿Cuál deberá seguir el Partido? El que la masa escoja, ya que nadie podrá osar contrariar su soberana voluntad. Pero, ¿cual deberá escoger la masa? He ahí el problema fundamental que le plantea el momento actual de su historia al movimiento socialista de nuestro país.

Dolores, Noviembre de 1934.

U R B A N O E Y R A S

Viene de la pág. 7

Los acontecimientos dieron razón a Largo Caballero, dirigente talentoso de la línea marxista. La burguesía, frente al desarme general del pueblo, fraguó la república en beneficio suyo. El partido socialista abandonó el poder, para defender en la oposición lo que había conquistado.

### TRIUNFO DE LA IZQUIERDA, RECTIFICACION MARXISTA

La derecha del partido es vencida y la izquierda toma la dirección. Largo Caballero representa la acción y la doctrina en ese momento del partido socialista. Se intensifica el armamento de las organizaciones y se prepara subjetivamente a las masas. Se declara que en los cuadros de la democracia el socialismo no puede resolver los problemas sociales, pero que el proletariado debe defender las conquistas realizadas dentro de ella.

La conquista del poder era la mística de la finalidad, que no debía adormecerse frente a los acontecimientos que se iban a suceder. Los hechos fueron precipitados concientemente por la burguesía clerical y el Partido Socialista ocupó el lugar que le imponía la línea marxista.

### LOS ACONTECIMIENTOS DE OCTUBRE

Factores políticos, determinaron la insurrección, el Socialismo español, respondió a los dictados de su clase, demostró tener espíritu combativo y posición revolucionaria. Nadie puede decir si ha sido derrotado No nos atrevemos por seriedad sacar conclusiones sobre los militantes, los resultados de luchas y el estado actual de los sindicatos.

Pero nos atrevemos a decir que la táctica marxista, no ha sido negada y que sus conclusiones son tan inmovibles como la herocidad de los mineros asturianos y podemos repetir que las predicciones de nuestra doctrina se han visto bien claro en la República española, y que pueden sintetizarse en los siguientes postulados:

- 1.º—Que la democracia debe ser utilizada fascismo, si el proletariado no se organiza revolucionariamente
- 2.º—Que la democracia debe ser utilizado para organizarse el proletariado
- 3.º—Que esta organización debe ser dirigida por el partido de clase que representa y unifica a toda la clase obrera.
- 4.º—Que su triunfo será definitivo cuando conquiste el poder político

BARTOLOME ALEJANDRO FIORINI.

## LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO EN LA U.R.S.S.

No habría de cumplir Izquierda sus deberes de auténtica publicación socialista, si no diera cabida en todos sus números a una sección consagrada a la Unión Soviética. No ha de ensuciarla tampoco con la mezquindad de los reparos y de los distingos. Llena está la historia de los últimos tiempos de personajes, desde el Kautsky de la decadencia hasta el Germinal Rodriguez de los acomodos con las empresas imperialistas, que empezaron a manifestar su traición con recelos o críticas al regimen soviético. Nosotros sabemos que lo único grande, lo único estable para la construcción del socialismo que se haya materializado en hechos, lo ha amasado en la sexta parte del mundo el proletariado de la U.R.S.S. Lo demás es retórica, floripondio, cuando no simplemente cobardía.

R. S. y R. A. A.

### Un congreso mundial de escritores

Hace pocos meses se ha realizado, en la Casa del Sabio, de Moscú, la solemne reunión consagrada al 10.º aniversario de la Radio Soviética (1924—1934). Los maravillosos resultados que la radiotelefonía puede alcanzar en un país socialista se han patentizado.

Hoy existen, en el territorio de la U.R.S.S. 62 grandes estaciones trasmisoras con una potencia total de más de 1.500 kilowatts. Es el record de potencia difusora de un país, en el mundo. Entre ellas la estación de Noginsk, de 500 kilowatts es la más potente de las que hoy existen sobre la tierra.

Hay además unas 5.200 estaciones retrasmisoras.

La radio sirve, en manos de un Estado proletario, para cumplir una inmensa tarea de difusión cultural. Desde cursos universitarios teóricos, que se dictan en gran escala, obras de teatro y óperas, ciclos musicales dedicados a Beethoven, Tchaicovski y Scriabine, extractos de obras de Gorki, Gogol o Tolstoi o de clásicos occidentales como Moliere, Shakespeare, Goete, Heine o Flaubert, hasta la música y la poesía populares, rigurosamente controladas en su calidad artística, sesiones para niños de diferentes edades, orquestas filarmónicas de 150 profesores dirigidas por las mas grandes batutas de Rusia y del extranjero, transmisiones para las minorías nacionales en 65 idiomas distintos hasta las conferencias de educación y propaganda, todo ha

sido previsto y planeado con inteligencia.

¡ Qué lejos estamos de todo eso, con nuestros avisos estúpidos, la falsificación del folklore norteno que realizan a diario malevos de Puente Alsina, las conferencias reaccionarias de Napal y toda la imbecilidad anti artística que nos propalan los Yankelevich, los Gache y los pituquillos de la Broadcasting Municipal !

Minuto a minuto, la cabina del estratosférico de la U.R.S.S. fué escuchada por toda la población, cuando batió el record mundial de altura en su experiencia científica.

Se proyecta la construcción de un inmenso palacio de la Radio, en Moscú y la construcción de 10 usinas nuevas. El segundo plan quinquenal abre un programa excepcional de socialización de la cultura por la radiotelefonía.

### La radio socialista y la de los otros

El primer Congreso de Literatura Soviética se ha transformado con la presencia de una falange de primeras figuras mundiales de las letras, en un verdadero Congreso Mundial de Escritores proletarios. Para los que todavía crean en el arte por el arte, y en la literatura del mariposeo, recomendamos la lectura de los pormenores de

este congreso, reunido en Moscú. Encontrarán a través de los discursos y problemas debatidos una clara orientación y el panorama de la fuerza creadora que hoy solo poseen en el mundo, los escritores que están de parte de la clase oprimida.

Desde Máximo Gorki, que lo presidía, Carlos Radek, Elías Ehrenbourg y 8.000 escritores de la U.R.S.S., hasta Malraux, premio Goncourt, André Gide, considerado el más grande valor de la literatura occidental, Aragón de Francia, Chuan Lan Ischi de la China joven, el japonés Hidsikato y el holandés

Jef Last, todo lo más destacado de la revolución literaria tuvo su asiento en el Congreso.

No podríamos tratarlo en un suelto. Nos remitimos a las excelentes transcripciones publicadas por dos revistas de izquierda donde muchos compañeros podrán informarse con amplitud sobre este punto.

Pero recordamos que han tenido actuación destacada en él, obreros y obreras auténticos que han llevado la frescura de un estilo literario fuerte y joven, como la edificación socialista que realizan.

## ELECCIONES EN LA U. R. S. S.

La democracia proletaria está en marcha. Desde el 7 de Noviembre último, y durante 3 meses, 90 millones de ciudadanos soviéticos tienen que reelegir sus Soviets.

El que ahonde un poco en el régimen electoral de la Unión Soviética podrá sentir, con Lenin la verdad de su sentencia: "El poder de los Soviets es mil veces más democrático que la república burguesa más democrática".

Todo el que tenga 18 años y viva de su propio trabajo, sin tener obreros asalariados, ni más de dos aprendices si es artesano, tiene derecho al voto. Las reuniones electorales se realizan en la base misma de trabajo; en la aldea, en la usina, en el koljós. Allí rinden cuenta los delegados anteriores, que ya han sido constantemente fiscalizados en su tarea, y separados si no la desempeñaban a satisfacción.

Votan también los antiguos koulaks, ex-campesinos ricos, siempre que, durante cinco años, hayan hecho trabajo productivo para la colectividad.

Votan por supuesto, los soldados del Ejército y de la Flota roja, que toman parte activa en la vida pública, y no permanecen encerrados y aislados del mundo como en los países burgueses.

El campesino que trabaja personalmente la tierra, aunque no pertenezca a un koljós — granja colectiva — vota también.

Votan, finalmente los trabajadores de otras regiones de la tierra refugiados en la U.R.S.S. por persecuciones políticas; búlgaros, españoles, miembros de la Schutzbund austriaca, tienen allí los mismos derechos que sus hermanos de clase.

El voto es todo lo más amplio que puede serlo. Los inválidos que han vivido de su trabajo y las mujeres que se ocupan de los quehaceres domésticos votan también. Solo están privados de voto los pocos explotadores que aun quedan y que se niegan a abandonar su categoría. Pero van siendo cada día más raros.

En cuanto a las comisiones electorales, que dirigen y controlan los actos electorales, están constituidas por delegados, en número de 9 a 11 en los pueblos y de 11 a 15 en las ciudades, y tienen representación en ellas los Consomols — juventudes — las usinas, chacras colectivas, y el ejército, es decir todas las ramas de la producción. Hay también delegados de las minorías nacionales en cada comisión electoral.

El único requisito fundamental que ha de cumplirse para ser miembro de las comisiones es, por supuesto, bien plausible: es necesario ser "obrero u obrera directamente ligado a la producción, campesino o campesina de las chacras colectivas, obrero o campesino perteneciente a una minoría nacional."

Así se cumple en la Unión Soviética la grande, la verdadera democracia proletaria

## El rol de la mujer en la vida social

"IZVESTIA" dedica un artículo sobre el papel de la mujer en U.R.S.S. mencionando los importantes cambios que los años de la revolución han traído a la posición de la mujer.

Liberada, dice, por la revolución de Octubre, de la opresión y desigualdad, la mujer soviética ha realizado progresos formidables. Su rol en la industria, en la edificación de la cultura, en el dominio del arte y de la ciencia ha tomado un carácter nuevo. La mujer soviética participa plenamente de la vida colectiva, política y cultural de su país.

En 1933 más de 7 millones de mujeres trabajan en la economía nacional, lo que constituye un 37,6 por ciento del total de los trabajadores. Es necesario agregar que en URSS la labor de la mujer no es más sinónimo de trabajo no calificado.

Hacia la primera mitad de 1934 se han contado en la campaña cerca de 6.000 mujeres directoras de Koljós; más de 60.000 miembros de la dirección de Koljós, 9.000 directoras de granjas, 7.000 conductoras de tractores, etc., etc.

Uno de los problemas más importantes de las próximas elecciones de los Soviets es hacer llenar un mayor número de mujeres las funciones gubernamentales.

La mujer debe ocupar en el Soviet el lugar que tiene derecho por su actividad social e industrial.

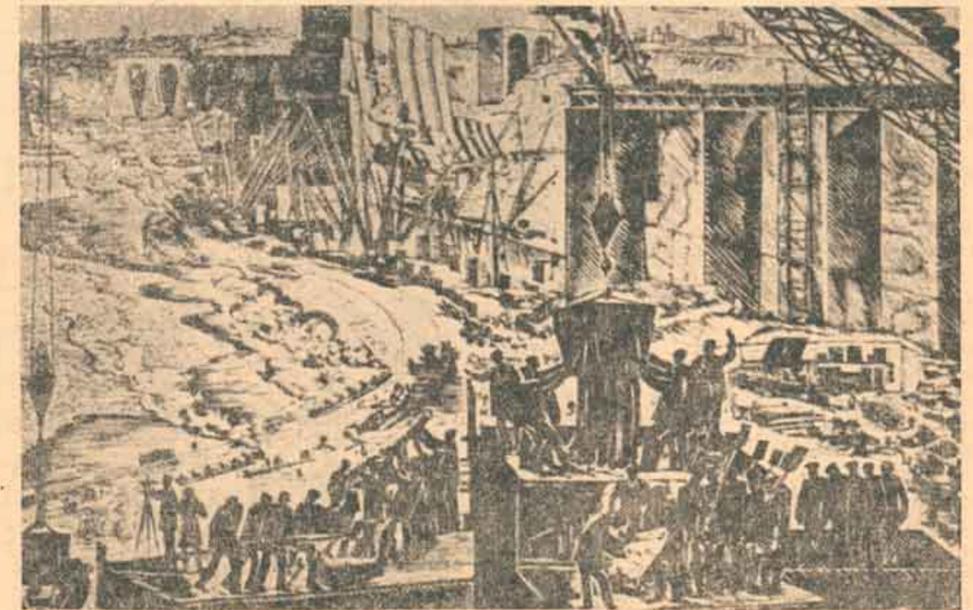
En 1913 Moscú tenía una población de 1.665.800 personas; en 1922 ha descendido a 1.278.000. Hacia fines de la guerra civil, Moscú comienza a repoblarse; en 1925 la población ha sobrepasado ya el nivel de pre-guerra. Actualmente alcanza a 3.613.000 habitantes.

## AERODINAMICA

El Instituto Central aerodinámico se prepara para la exposición internacional de aviación que tendrá lugar en París. El instituto expondrá la construcción de un avión desde la concepción de la idea hasta la confección del avión en la usina experimental. Serán organizadas las siguientes exposiciones; la aerodinámica, la hidrodinámica y de la resistencia.

Todos los modelos son creaciones del Instituto desde el A. N. T. - 14 al Máximo Gorky. Mostrarán el montaje interior de esos aparatos en miniatura, imprenta, radio-cine, etc.

## De la Exposición: 15 años de Grabado Soviético



Kravtchenko

Dnieprostoi

# LARGO CABALLERO Y LA REVOLUCION

CON el objeto de elevar el nivel político de las masas proletarias y demostrarles la necesidad de encaminarse por la ruta revolucionaria, el Partido Socialista Obrero Español resolvió editar bajo el título significativo de "Discursos a los trabajadores", un resumen ordenado y metódico de las conferencias pronunciadas por Francisco Largo Caballero en los meses previos al estallido de la insurrección. Cabe destacar que los discursos recopilados en el libro son los primeros que pronunciara Largo Caballero, por lo que se nota en algunos de ellos algunas contradicciones y no pocas vaguedades que, justo es decirlo, fueron aclaradas y precisadas en los discursos de los últimos meses, en que el líder de la revolución española, salvo alguna que otra desviación impuesta por las circunstancias, se colocó en la línea del marxismo-leninismo y condujo al proletariado español a la toma del poder. A los pocos días de lanzada la primera edición del libro, "El Socialista" tuvo que hacer una segunda, para poder satisfacer la demanda de los trabajadores, que deseaban captar el sentido de la transformación radical que se había operado en Largo Caballero y explicarse la actitud revolucionaria adoptada por el Socialismo.

En este sentido el libro es de una eficacia indiscutible, ya que demuestra hasta al menos esclarecido de los obreros cómo es imposible esperar nada de la democracia burguesa, que constituye una forma hábil de dictadura capitalista, que prepara el advenimiento del fascismo o sea su forma descargada, en el momento en que el proletariado exige la satisfacción de sus aspiraciones o se agravan las contradicciones del régimen capitalista. Y es eficaz precisamente porque Largo Caballero confiesa su error, y el error del Partido, de creer que dentro del marco de la democracia burguesa se podría llegar al Socialismo, mediante reformas graduales y contando con una constitución modelo, de una república, de traba-

jadores, que hasta permitía la expropiación y hacía soñar en una marcha tranquila y serena hacia la abolición de la propiedad privada, hacia la socialización. Este ha sido el grave error del Socialismo español, que cayó un poco tarde en la cuenta de la tragedia que caería sobre el proletariado, si no se preparaba para conquistar el poder por las armas, aprovechando la primera coyuntura favorable. El error fué el mismo que señalara Lenin al referirse a otros jefes del Socialismo a quienes les decía: "no supieron comprender las relaciones entre la revolución democrática burguesa y la revolución socialista proletaria. La 1a. se transfor-



Relámpago

George Grosz

ma en la 2a. La 2a. resulta superando los problemas de la 1a. La 2a. consolida la primera. La lucha y sólo la lucha decide en qué medida la primera alcanza a transformarse en la segunda". No comprendieron esto, y en el momento en que participaron en el gobierno revolucionario, cosa que se puede justificar por la correlación de fuerzas que la hacía obligada, olvidaron las condiciones que delimitan esa participación, que según aquella célebre resolución del 3er. congreso de la socialdemocracia obrera rusa tiene por fin "sostener una lucha implacable contra todas las tentativas contrarrevolucionarias y sostener los intereses independientes de la clase obrera". Olvidaron otros puntos no menos importantes de esa resolución especialmente aquel que se funda en el concepto de Lenin de que "la burguesía, después de su triunfo, trata de arrebatar las conquistas del período revolucionario", y que dice así: "es indispensable propagar la necesidad de una presión constante sobre el gobierno provisional de parte del proletariado armado y dirigido por la socialdemocracia, con el fin de conservar, consolidar y ampliar las conquistas de la revolución". Desoyeron la parte que se refiere a una de las tareas fundamentales, que afirma que "el proletariado exigirá la realización de todas las reivindicaciones económicas y políticas de su programa". Y, gravísimo error, no dieron importancia al punto en que se manifiesta que a pesar de la participación, el Partido obrero debe recordar que "en último término las grandes cuestiones de la libertad política y de la lucha de clases las resuelve únicamente la fuerza y nosotros debemos ocuparnos de la organización y preparación de esta fuerza y de su empleo activo, no solo defensivo, sino también ofensivo". Largo Caballero y el Partido se acordaron de todo esto un poco tarde y el armamento ideológico y material para la revolución fué hecho con una rapidez vertiginosa. El libro de Largo Caballero ha sido uno de los elementos más seguros para preparar ideológicamente al Partido y destruir el peso de los reformistas que — aquí otra falla — pudieron ser desplazados de la dirección de la Unión General de Trabajadores y de sindicatos importantes muy poco tiempo antes de la revolución. Antes de estos discursos hubo en Largo Caballero ya algún chispazo indicador de que se daba cuenta de la situación y quizás no adoptó la actitud resuelta de los últimos tiempos porque la situación del partido era desfavorable.

Permite suponer esto, por ejemplo, si recordamos que en varias oportunidades Largo Caballero sostuvo la necesidad de disolver el ejército y proceder al armamento del pueblo. Pero el Partido no acompañó esta actitud con la energía indispensable y, en general, puede decirse que el Partido se detuvo en la revolución democrático-burguesa y que, al participar en el gobierno provisional lo hizo olvidando lo esencial, que es "no perder de vista ni un instante los fines de la revolución Socialista completa". Otro habría sido quizás el resultado de la insurrección si el Partido Socialista hubiese seguido una línea justa durante y después de la revolución democrático-burguesa agitando consignas claras, capaces de movilizar a los proletarios y campesinos pobres, explotando las aspiraciones de liberación de las minorías nacionales y procediendo a exigir el armamento del pueblo y

la disolución del ejército permanente, en momentos en que los propios partidos republicanos burgueses reconocían que sin la colaboración Socialista no podría vivir la república. En un momento tan excepcional, frente a un Estado débil, sin posibilidad de rápida consolidación del dominio burgués cuando los partidos burgueses estaban obligados a pedir la colaboración del socialismo, un partido revolucionario hubiese logrado constituir frente a este Estado vacilante y débil, los soviets, como gérmenes de la revolución proletaria, que pasarían más tarde a ser auténtica expresión, genuina representación del poder obrero y campesino. Esta tarea no pudo realizarse por la falta de preparación del Partido, que se aclimató durante algunos años al ambiente del socialismo europeo, terriblemente reformista. Otro hubiera sido el resultado si Largo Caballero hubiese pensado año ha, como pensó y obró después de la salida del socialismo del gabinete español,

Luis Araquistain, que prologa el libro y que es un viejo amigo y admirador de Largo Caballero, lo lamenta tanto como nosotros cuando dice: "en 1917 como en 1930, Largo Caballero pensaba tal vez que una república burguesa, liberal y democrática, como la instaurada en 1931, permitiría a la clase obrera llegar pacíficamente al Poder, para realizar desde él, gradualmente la revolución Socialista; hoy es un desengañado de esa ilusión, como lo son ya casi todos los socialistas del mundo después de los aciagos acontecimientos de Italia, Alemania y Austria y de las torpes rectificaciones que han hecho a la obra social de la república española las oligarquías históricas y los gobiernos que las han representado desde setiembre de 1933, al caer el presidido por Manuel Azaña". Lo que es preciso admirar en Largo Caballero es su enorme sinceridad, que lo ha llevado a afrontar la gran responsabilidad de dirigir una insurrección y que, lejos de imitar a otros jefes socialistas, en cambio de hacer sofismas para demostrar que lo mejor era no hacer nada y seguir retrocediendo frente a la ofensiva capitalista, llegó mediante una severa autocrítica — que tanta falta nos hace, — al convencimiento de la necesidad de encaminarse por la ruta del marxismo revolucionario. Y lo que reconforta es que se condujo de acuerdo a este convencimiento y a lo que decía meses antes, desde la tribuna y el diario, contrariamente a lo que hicieron los austriacos, que creían triunfar solo amenazando y que no pelearon sino cuando ya estaban sitiados y próximos a morir sin gloria, como el socialismo alemán.

El libro de Largo Caballero, escrito en un lenguaje sencillo y claro, es de una utilidad indiscutible para los socialistas de todo el mundo. Conmueven las confesiones de Largo Caballero con respecto a sus esperanzas en la legislación conseguida dentro de la organización burguesa y a su dedicación para hacerla cumplir. Se demuestra allí con argumentos serios, expresados con hondo dolor, que emociona al lector, la torpe mentira de la democracia burguesa y de la necesidad de que el socialismo haga obra constructiva, para ser realmente eficaz, en servicio del proletariado y llegar paulatinamente al socialismo. Allí se demuestra cómo en pocos meses la burguesía, fortalecida, inicia la contrarrevolución y destruye toda la legislación que beneficiaba a las capas oprimidas, cómo la democracia burguesa destruye la

obra constructiva del partido socialista, sin sentimentalismos, de la misma manera como destruyó la admirable obra realizada en Viena cuando convino a los intereses capitalistas reemplazar por una dictadura más vigorosa, la dictadura blanda que se llama democracia burguesa.

Largo Caballero demuestra la falsedad de los conceptos de libertad, igualdad y justicia dentro de la democracia burguesa; señala que ellas no son posibles sin la abolición de la propiedad privada y expresa que esto solo podrá lograrse por la insurrección armada del proletariado, que en seguida debe ejercer su propia dictadura si quiere expropiar a los expropiadores, terminar con la división en clases y construir el socialismo. Creo que todos debemos estar agradecidos a Largo Caballero, por su actitud, por sus discursos, por las enseñanzas que arroja su libro. Cuando un hombre que tiene 44 años de lucha obrera, después de alcanzar a ser ministro llega a la conclusión de que es imposible marchar hacia el socialismo, a base de reformas, dentro de la organización capitalista y llega a convencer a un partido socialista y una central obrera importantísimos, con hombres tan capaces como Jiménez de Asúa, Llopis, Araquistain y Alvarez del Vayo y otros tantos, de la necesidad de actuar revolucionariamente, este hombre ha decretado la muerte definitiva del reformismo, sin posibilidad de resurrección, por más alquimia, por más arte de magia que empleen los Henry de Man o los Stafford Cripps. Frente a los que aún en el exilio, como mucho alemanes y austriacos, quieren justificar la actuación del Socialismo reformista e insisten en sus viejos errores y frente a quienes se apoltronaron en los cómodos sillones parlamentarios o ministeriales para pasar, en el momento crítico al campo de la contrarrevolución, la figura de Largo Caballero, noble figura de militante socialista y obrero, se yergue vigorosa fustigando al reformismo, combatiendo la traición y señalando como la única salida, el camino de Octubre. Como lo indican, con el sacrificio de sus vidas, los obreros austriacos, guiados por sus grandes caudillos Koloman Wallisch, Weiss y Munichritter y como lo refrendaron con su noble gesto los mineros asturianos.

Hay quienes hubiesen preferido capitular a ser derrotados como lo han sido los obreros españoles. Y quieren desmoralizar a la clase obrera, señalando la imposibilidad de derribar el poder de la burguesía. Sueñan como Adler, con el resurgimiento del reformismo. Vano intento. El proletariado español no está vencido, sino momentáneamente y responderá lo que los obreros austriacos escribieron a la Internacional Obrera después de las jornadas de febrero: "los obreros han destruido todas sus ilusiones reformistas". El proletariado español ha hecho una experiencia dolorosa pero útil, una experiencia que servirá como entrenamiento y superará muchos errores. Unido el proletariado revolucionario, reconstituidos sus cuadros con los elementos más abnegados, teniendo al frente como jefes a quienes supieron desenvolverse como talos en la última insurrección, eliminados los elementos vacilantes y los traidores, trabajando con dedicación en la labor ilegal a que estarán sometidos y enlazando esta acción ilegal con una oportuna acción legal, en la primera oportunidad favorable las clases oprimidas de España tomarán el poder.

La burguesía no podrá solucionar problemas tan graves como el agrario, como el de las nacionalidades, como la crisis que aqueja a la pequeña burguesía, como todos los problemas que son consecuencia de las contradicciones capitalistas. Por el contrario, el proletariado ha demostrado que es capaz de conducir la lucha contra el actual estado de cosas. Ha demostrado con el sacrificio de muchas vidas que tiene el derecho de ser quien dirija la lucha de todas las capas oprimidas por su liberación. Y que solo el proletariado podrá salvarlas. Por eso preferimos la derrota a la capitulación. Esto no es un invento para engañar a los pocos que se sienten desfallecer. No creemos en la táctica reformista de tergiversar la realidad histórica. Ya lo decía Marx cuando le escribía a Kugelmann acerca de la Comuna de París: "los canallas burgueses de Versalles han colocado a los parisienses en la alternativa de aceptar el reto o sucumbir sin combate. En el último caso, la desmoralización de la clase obrera sería una desdicha mayor que la pérdida de un número cualquiera de sus jefes". Y lo confirma Lenin cuando dice que "sin el ensayo general de 1905 la victoria de la revolución de octubre en 1917, hubiera sido imposible". Hay quienes quieren aprovechar las consecuencias de la derrota para darle una inyección al cadáver del reformismo. La ciencia no sabe de milagros. Y científicamente el reformismo es un cadáver, el reformismo está muerto. Bien muerto.

La burguesía no podrá solucionar problemas tan graves como el agrario, como el de las nacionalidades, como la crisis que aqueja a la pequeña burguesía, como todos los problemas que son consecuencia de las contradicciones capitalistas. Por el contrario, el proletariado ha demostrado que es capaz de conducir la lucha contra el actual estado de cosas. Ha demostrado con el sacrificio de muchas vidas que tiene el derecho de ser quien dirija la lucha de todas las capas oprimidas por su liberación. Y que solo el proletariado podrá salvarlas. Por eso preferimos la derrota a la capitulación. Esto no es un invento para engañar a los pocos que se sienten desfallecer. No creemos en la táctica reformista de tergiversar la realidad histórica. Ya lo decía Marx cuando le escribía a Kugelmann acerca de la Comuna de París: "los canallas burgueses de Versalles han colocado a los parisienses en la alternativa de aceptar el reto o sucumbir sin combate. En el último caso, la desmoralización de la clase obrera sería una desdicha mayor que la pérdida de un número cualquiera de sus jefes". Y lo confirma Lenin cuando dice que "sin el ensayo general de 1905 la victoria de la revolución de octubre en 1917, hubiera sido imposible". Hay quienes quieren aprovechar las consecuencias de la derrota para darle una inyección al cadáver del reformismo. La ciencia no sabe de milagros. Y científicamente el reformismo es un cadáver, el reformismo está muerto. Bien muerto.

A D O L F O S P E C T O R

Compañero:

Coopere con nosotros, suscríbase llenando el talón adjunto

Nombre .....  
Dirección: .....  
Ciudad ..... F. C. ....

Giros a nombre de E. RODO, 25 de Mayo 67, Escritorio 54 — BUENOS AIRES

Suscripción a 6 números ..... \$ 1.—  
" 12 " ..... " 2.—

PUBLICACIONES

La crisis espiritual y el ideario argentino de Saúl Taborda.

Advirtiendo al movimiento universitario de la reforma como manifestación de las inquietudes y conflictos de una clase media que en nuestro medio adquiría personalidad, mientras hallábase situada, de acuerdo a una ción y frente a la crisis económica que se extendía a la superestructura del régimen imponiendo su pauperización, no nos sorprenderá comprobar en su "filosofía", en la expresión confusa de sus voceros de la primera hora, alternando con la frase revolucionaria que invoca al proletariado y la reiterada cita a Ortega y Gasset, el concepto que pudiera — una vez evolucionado en ese sentido — servir de contenido cultural a la adhesión de la clase media al fascismo. Ya es la proclama que concibe desarraigar los malos de nuestra civilización "operando desde arriba la revolución", ya la enunciación del término "jerarquía" paralelo a la apreciación del movimiento universitario como avanzada del proletariado en el recinto de la enseñanza burguesa, que nos señala dos rutas por las cuales podía evolucionar el pensamiento de la reforma: la anotada primeramente y la que importara una filiación social revolucionaria.

Saúl Alejandro Taborda, de quien hemos leído algún soneto en la "Revista Socialista Internacional" de Del Valle Iberlucea y alentador de la reforma, que es hombre de amplia cultura filosófica ha escogido la primera. Cuando se reunía en esta ciudad el segundo congreso nacional de estudiantes, ensayó organizar conjuntamente con un núcleo de profesores e intelectuales — entre los que se encontraban dos afiliados socialistas platenses — que aspiraban dar soluciones espirituales a los problemas de la hora, una agrupación que destacara con el rótulo de "Joven Argentina". Ratificando su posición acaba de dar a conocer por intermedio del Instituto Social de la Universidad del Litoral una serie de trabajos en un tomo bajo el título "La crisis espiritual y el ideario argentino." El autor de "Investigaciones Pedagógicas" reúne en él artículos y conferencias en los

que fundamenta a través de la consideración de diversos problemas, sus esperanzas en la reconstrucción del país y en la salvación del espíritu argentino.

La interpretación denuncia en toda oportunidad la formación mental de su autor que arriba al fascismo. Así al referirse a la política y al sistema parlamentario entre nosotros cae en la definición común dada por los expositores oficiales de los fascismos europeos.

La lectura del libro de Taborda nos lleva al convencimiento de que las incipientes fallanges fascistas argentinas cuentan ya con su Oswald Spengler.

D. C.

El escritor Ramón Doll, al servicio de la reacción.

Ramón Doll fué director de "Libertad". Luego tuvo veleidades de socialista y hablóse de su ingreso al P. S. Ahora se dedica a la prédica antimarxista y adopta sospechosas actitudes que nos obligan a denunciarlo como un elemento que sirve a la reacción.

El "leitmotiv" de la producción actual de Doll es despotricar contra el marxismo, a base de insultos e injurias, en momentos en que los mas grandes escritores del mundo — Gide, Malraux y otros muchos — se incorporan a la lucha contra la guerra y el fascismo, unidos al proletariado revolucionario, que enfrenta con heroísmo al terror capitalista, disfrazado con el rótulo de antimarxismo. Para Doll y demás liberales al servicio del capitalismo, lo importante no es atacar al fascismo, tratando de unir las energías de todas las capas oprimidas y orientarlas, bajo la dirección del proletariado hacia la lucha contra el imperialismo, del cual aquel no es mas que su expresión política.

Lo urgente, para ellos, es luchar contra el marxismo, apelando a los mas innobles recursos. Por eso Doll insulta y dice tonterías mayúsculas como: "el torpe engendro del materialismo histórico" o "la burda patraña que se llama doctrina marxista". Y repite con estúpida insistencia que los marxistas son "chicos de veinte años que hacen la revolución en los cafés". Con estos argumentos tan convincentes Doll destruye el marxismo. Claro está que componer frases sonoras y vacías le resulta mas fácil que controvertir seriamente con los marxistas. No vamos a pedirle un esfuerzo que está tan lejos de su inteligencia. Solo deseáramos que nos explique de una buena vez cómo en los países gobernados por liberales o reformistas se vive hoy bajo la tiranía fascista y en Rusia, bajo la dirección de los marxistas, en cambio, se construye victoriosamente el socialismo.

Volviendo a sus artículos antimarxistas debemos confesar que los primeros nos sorprendieron, dadas sus posturas socialistas.

Creímos que nos hallábamos frente a uno de esos tontos que todavía creen en el liberalismo y sostienen que contra el fascismo, lo más eficaz es renunciar a la lucha y apoyar a los gobiernos democráticos, instrumentos del imperialismo. Pero así como muchos condujeron al proletariado a la derrota no por tontos sino por bien aprovechados, las últimas actitudes de Doll nos obligan a denunciarlo como un intelectual que ha pasado al campo de la contrarrevolución, que sirve conscientemente al capital. Lo define así su canallésco artículo sobre la insurrección española, lleno de afirmaciones tan repugnantes, que han sublevado a los que aún creían en la honestidad de este miserable lacayo de la burguesía. Hasta insulta específicamente a quienes se han permitido exaltar el noble heroísmo de los mineros asturianos. Luego repite aquello: los revolucionarios son chicos que jugaron a la insurrección. Se nos ocurre que es un juego un poco más peligroso que escribir contra el marxismo. Y especialmente, menos productivo que esto último. Ser antimarxista se traduce para Doll en ventajas, en puertas que se abren. Ser antifascista podría ocasionarle algún disgusto y acaso la pérdida de su ocupación en la revista bien "El Hogar". Entre ambas perspectivas Doll no tardó mucho en decidirse y he aquí transformado en un abyecto sirviente del capitalismo. No otra cosa puede decirse de quien se dedica con refinada maldad, con una calculada perversidad a denigrar al proletariado revolucionario cuando se cierne sobre el mundo la amenaza del fascismo y la guerra, amenaza que no le preocupa, que no es capaz de movilizar su pluma. De quien despotrica sistemáticamente es contra los "chicos marxistas" pero calla los crímenes y abusos de los niños bien de las legiones que no hieren en lo más mínimo su sensibilidad, que no consiguen estimularlo. Un intelectual que hace esto, no es un intelectual, es un canalla de la peor especie. Mas aún cuanto que se aprovecha de su ya menguado prestigio entre algunos elementos izquierdistas que no han clarificado sus ideas y de la criminal benevolencia de cierta revista titulada de izquierda, para sembrar la confusión y realizar su obra fascizante. Pero una publicación reciente arranca ya la careta al fascista Doll, que

no seguirá confundiendo a nadie. En "Gaceta de Bs As" aparece la firma de Doll al lado de la plana mayor del fascismo argentino, invitando a conmemorar la batalla de Obligado, lo que ha colmado nuestra paciencia y nos lleva a calificar a este aventurero, en la forma que se merece. Hacer antimarxismo, despreocuparse del fascismo, co-dearse con los elementos fascistas e interesarse en problemas tan fundamentales como la batalla de Obligado definen cabalmente el liberalismo de Doll. Lo felicitamos. Estos contactos y estas actitudes le darán frutos excelentes. Le vaticinamos un próspero porvenir. Los niños bien y los chicos fascistas le darán prestigio. Podrá colaborar en otras revistas capitalistas con una buena remuneración y ningún riesgo. Podrá hacer antimarxismo desde uno de los muchos pasquines fascistas a tanto la línea y hasta ubicarse en algún instituto oficial para enseñar a la nueva generación y hacer chicos bien educados y no vulgares marxistas que luchan con las armas en la mano contra el terror capitalista.

Este es el camino de Doll. Difícilmente podría ser otro. Así como la democracia burguesa desemboca en el fascismo previo un período de demagogia antimarxista y antiproletaria, para captar a las capas medias, los escritores demoliberales al estilo de Doll van a parar al campo de la reacción, pasando por el estado de transición de la fobia antimarxista, disfrazada bajo el manto de la defensa de la democracia. Hay intelectuales que consiguen salvar su personalidad, superando sus errores y poniendo su inteligencia al servicio de la causa del proletariado revolucionario. Hay intelectuales que han comprendido su deber y marchan, a través de sus propias reivindicaciones, paralelamente al proletariado y bajo su dirección, hacia el socialismo, combatiendo con energía al capitalismo y sus consecuencias más palpables: miseria, guerra y fascismo. Hay entre éstos últimos, grandes valores de la literatura mundial. Doll prefiere seguir la trayectoria opuesta, la de la capitulación, la del fascismo. Fatalmente debía ser éste su fin.

No puede ser revolucionario, no puede ser marxista. Le falta nobleza, le falta inteligencia y le falta... algo más. Ese algo que podrían regalarle los chicos marxistas que se jugaron la vida por su ideal luchando contra las fuerzas del tercio, en las montañas de Asturias.

A. S.

EN EL PROXIMO NUMERO IZQUIERDA PUBLICARA

TRABAJOS DE RODOLFO ARAOZ ALFARO,

DARDO CUNEO, CARLOS SANCHEZ

VIAMONTE, CARLOS OCHOA

CASTRO, JUAN B. NO-

VELLO, B. EDEL-

MANN y otros

## LA REPRESION DEL MOVIMIENTO OBRERO

En el silencio deliberado con que lo rodea la prensa burguesa y aun la que no quiere tener ese rótulo, continúa la represión judicial y policial del movimiento obrero. Procesos en masa contra organismos sindicales, deportaciones sistemáticas, largas detenciones y malos tratos; clausura de periódicos, procesos individuales contra los militantes más destacados, agravación de penas por ser desocupado y "no tener domicilio constituido", etc., etc.

Daremos a los lectores de Izquierda una información sistemática, que rehúsan los grandes diarios.

Hoy nos ocupamos solamente del caso de cuatro militantes revolucionarios.

PETER, CONTRERAS, CREYT Y NUÑEZ

La agitación de los trabajadores, no solamente de nuestro país, sino también de muchas otras regiones, ha coadyuvado eficientemente en la defensa para la obtención de la libertad de José Peter, obrero de frigorífica Miguel Contreras, secretario de la Confederación Sindical Latino Americana, Oscar Creyt, militante de los organismos anti-guerra, y Juan José Nuñez, periodista.

La sección especial llamada de "represión del comunismo" preparó los elementos para este proceso. La Cámara Federal, apremiada por los defensores y por la presión de infinidad de organizaciones obreras de Hispano-América, acaba de decretar la excarcelación de los procesados que llevaban casi un año de prisión preventiva sin que to-

davía se hubiera llegado a poder discutir el fondo del asunto.

Se los acusaba de instigación a la rebelión y desacato al presidente de la República por artículos publicados en diversos periódicos proletarios. Nada más alejado del delito que los artículos incriminados. O bien analizaban el panorama continental, y las influencias imperialistas, o bien combatieron el famoso manifiesto fascizante de la C. G. T., cuando sostuvo que no había en el país represión al movimiento obrero, o bien explicaban como se formaba una célula sindical en el seno de una empresa imperialista.

Con este motivo la Sección Especial ha conseguido paralizar durante un año la acción de estos trabajadores, y seguramente con-

taba con que la Cámara habría de proveer todavía más sus propósitos. Salió defraudada.

En la audiencia pública de informe "in voce" de los abogados pudo verse el espectáculo "tonificante" de media sala ocupada por elementos de la citada sección policial y de los taquígrafos que tomaban la versión de lo que decían los letrados, para, falseándola debidamente, servir a lo mejor de base pura un nuevo proceso contra los defensores, entre los que se cuentan dos compañeros del partido y colaboradores de Izquierda.

El comisario Cussel tuvo que soportar pálido de rabia, que, en su presencia, se dijeran palabras poco amables para sus actividades profesionales.



Xilografía

de Chelo

## La resolución del C. E.

Afirmábamos en nuestro número anterior que era de imprescindible necesidad, si honestamente se quería devolver al Partido la posibilidad de su constante renovación, revér la medida del C. E. que disolvía la Confederación Juvenil Socialista. La prueba de que no andábamos descaaminados está ya dada por el mismo Comité que acaba de derogar en parte su reglamentación del 18 de Junio, tan combatida por toda la masa activa del partido. Porque la razón circunstancial aducida para justificar esta última resolución, la proximidad de un Congreso Extraordinario que ha de resolver definitivamente el punto, existía igualmente cuando, hace cinco meses, el Comité Ejecutivo, con más premura que reflexión y entonces sí que movido por razones circunstanciales, procedió a disolver el organismo juvenil socialista.

Pueden pues desde hoy, funcionar nuevamente las Juventudes Socialistas. Su entusiasmo y capacidad para la acción volverán a reanimar la vida de nuestros centros que sin ellas languidecían. Pero deberán actuar aisladamente, faltos de la coordinación teórica y de la unidad de acción que sólo sus cuerpos centrales podrían darle. Pues el Comité Ejecutivo que parece haber comprendido que solo organizaciones especializadas podrán atraer al Partido el deporte juvenil, no ha creído necesario coordinar la acción de esos diversos organismos parciales, para que su propaganda se haga sentir homogéneamente sobre todo el territorio, y para que la inquietud juvenil se haga sentir en el seno del partido, también en forma orgánica, por intermedio de instituciones propias, desentrevistas lejos de la presión de los hombres maduros. Restaura la nueva reglamentación las organizaciones de base de la C. J. S., pero mantiene su interdicción sobre sus cuerpos centrales y no procura la creación de otros que, aunque fuera en forma circunstancial y transitoria, cumplan sus funciones.

De tal manera, la resolución del C. E., que debió haber provocado la normalización integral del movimiento juvenil, pierde mucho de su eficacia y no ha de realizar sino muy relativamente los fines que la inspiraron. Es indiscutible que, tal cual ella ha sido sancionada, con todos sus defectos, ha de impedir por lo menos que se produzca el desbande definitivo de los miles de jóvenes que la C. J. S., en años de paciente labor, había ido acercando al Partido. Pero es indiscutible también que sus efectos no pasarán de allí. Libradas a sí mismas o sometidas a las directivas parciales de los centros que, sin el control del Comité Central de la C. J. S., han de hacer muchos de ellos, más enérgica su presión sobre las juventudes, éstas dirigirán su propaganda al seno de la juventud trabajadora y estudiosa en la forma que crean más conveniente. Y como quiera que el grado de desarrollo y madurez mental de las diversas agrupaciones, no es uniforme, ni puede serlo, a través del extenso territorio de la república y aún entre los diversos barrios de las grandes ciudades del litoral,

es evidente que la acción exterior de estas agrupaciones de composición heterogénea, ya sin nadie que las armonice, no podrá ser sino heterogénea, y su propaganda contradictoria no podrá hacer sino confundir a las masas que se acercan a sus tribunas. No tendrán tampoco en lo sucesivo los jóvenes del partido, ya lo hemos indicado más arriba, la posibilidad de hacer llegar al mismo, sus puntos de vista específicos y esta imposibilidad, de prolongarse, va a hacerse sentir a la larga sobre todo el edificio partidario, pues nunca con más intensidad que hoy, nuevos hechos han reclamado la observación de nuevos espíritus.

¿No podría el Comité Ejecutivo, puesto ya en el camino de la rectificación, llegar hasta el final, salvando estos inconvenientes cuya gravedad no puede desconocer?

Acostumbrados a movernos solo inspirados por el interés de la clase trabajadora, al servicio sincero del Partido Socialista, instrumento de lucha del proletariado, no tenemos nunca el menor inconveniente en rectificar cualquier error en que podamos incurrir. Suponemos y suponemos siempre, en todos los hombres que integran nuestra organización, el mismo estado de espíritu. Es por ello que, más que la esperanza, abrigamos la certeza de que el C. E. o el Congreso Extraordinario, han de rectificar la reglamentación actual del movimiento juvenil, y que dentro de poco tiempo el partido ha de poseer nuevamente los instrumentos completos que le aseguren su constante renovación material y espiritual.

Animados por esa certeza queremos dirigirnos a las juventudes socialistas para incitarlas a que pongan el máximo de su entusiasmo y de su capacidad al servicio del movimiento juvenil, para lograr superar los inconvenientes que la situación les crea. A falta de cuerpos centrales que unifiquen y orienten, las juventudes deben buscar su línea de conducta en las diversas resoluciones de sus congresos, resoluciones que ellas mismas se han dado y que interpretan las necesidades apremiantes de la clase trabajadora en esta hora histórica. Inspirándose en ellas podrán las juventudes dar eficacia a su acción en medio de la juventud obrera. Manteniéndose fieles a ellas, podrán evitar las deformaciones mentales que les quitarían sus específicos caracteres juveniles, envejeciéndolas prematuramente, por la presión sin control de las agrupaciones del partido, que integradas por hombres maduros o viejos, tienen que tener características diversas y cumplen misiones distintas de las que corresponden a la Juventud.

Solo de las juventudes depende ahora que, cuando quienes pueden hacerlo resuelvan reintegrar la C. J. S., a la vida partidaria, ésta se encuentre con todos sus elementos prontos para entrar en acción o que, por el contrario, sea necesario reiniciar la pesada y lenta tarea de reparar nuevamente los elementos de base del movimiento juvenil.

E. G. B.

## Para la Defensa y Para el Ataque

La clase capitalista trata de defender por todos los medios el castillo de sus privilegios, haciendo hincapie en cualquier parte para no entregar un palmo de sus "derechos" ilegítimamente conseguidos.

Cuenta para defenderse con armas tan poderosas como la propiedad y el estado creado para mantener y conservar ese derecho de propiedad. El capitalismo al organizarse se dió sus leyes que siempre respondieron a un espíritu de clase, pues no falta en ningún código del mundo esa tendencia a conservar el interés creado, a sostener un régimen que protege al poderoso en perjuicio del más débil. El aprovechamiento por unos pocos de los medios de producción de los más y la creación de la organización jurídica que sostenga y legitime ese robo a la colectividad, han hecho de los trabajadores esclavos de una minoría que se dá para sí el derecho de que aquellos coman y trabajen.

Es, verdaderamente, una trágica paradoja esta situación creada a los pueblos, que han gemido y gimen en la esclavitud y han hecho de ellos humildes pordioseros cuando se trata de reconquistar esos derechos. Los trabajadores del mundo, los desposeídos, los que fueron robados por una clase rapaz, deben suplicar años y siglos para que esa clase les restituya a lo menos una parte de sus derechos.

Solo cuando ve decisión firme de abajo, cuando ve que una negativa le puede ser fatal, es entonces cuando hace alguna concesión, no por espíritu de justicia, sino para aplacar la efervescencia que puede perjudicarle. Y así como cede cuando hay firmeza, cuando en las masas hay desorientación y debilidad dá el zarpazo fatal y de un solo manotón arrasa con todas las conquistas que obtuvo la clase trabajadora. La política de pequeñas concesiones si bien beneficia transitoriamente, con el tiempo no hace mas que sostener el régimen imperante. Concesiones infimas, que cuando quisieron adquirir tinte de avanzada, fueron arrebatadas por la burguesía, amparadas en sus "derechos". Hay casos tan recientes y tan dolorosos que nunca debieran ser olvidados por la masa obrera, que debe mirarse en ellos como en un espejo en que se reflejan sombríamente los resultados a que conduce una política débil, demasiado apegada a la "legalidad burguesa".

El caso alemán, es oportuno recordarlo. Cuando los primeros síntomas dictatoriales, los socialistas estaban dentro de la legalidad; fueron amordazados, maniatados políticamente y de-

clarados fuera de la ley también "legalmente". En Austria fueron desarmados también por "legalidad" y en España el gobierno de Samper preparó la comedia para que "legalmente" el reaccionario Lerroux reprimiera la huelga general, presentándose el caso que expone Prieto Tuero; los enemigos del régimen republicano son ahora los que representan la "legalidad" española.

Esta acción de tolerancia suicida que ha caracterizado a los Partidos Socialistas del mundo ha sido la causa por que han sido barridos por la burguesía, que no ha tenido "tolerancia" para declararlos fuera de la ley. Es en la acción diaria como se demuestra ser socialista, trabajando por los ideales que identifican a millones de trabajadores del mundo; es con una acción constructiva, constante y clara sin claudicaciones ni rodeos y ante todo revolucionaria, pues un socialismo aburguesado no se podría concebir, ya que entonces dejaría de ser socialismo para ser política personalista y burocrática.

Estamos en el terreno de la justicia; exigimos lo que es nuestra clase; somos la mayoría. Si se nos declara fuera de la ley, no nos pongamos en retirada mansamente. Para ello es necesario forjar el espíritu revolucionario del proletariado. Sin ese espíritu de rebeldía no se podrá llegar nunca a nada en la realidad política-social-económica del mundo. Debemos fijarnos en los casos europeos, fatales para la clase trabajadora. Estamos en vías de seguir el mismo camino. Preparémonos no solo a la defensa, sino también al ataque. Tengamos en cuenta que somos un partido de clase; no somos una minoría infima y selecta que trata de encaramarse al poder para usufructuar de él; somos en la vida política del país una fuerza que representa a todo lo que es justicia social. Queremos que ese trabajo de cuarenta años de capacitación política no se vea deshecho bajo una bota o por un decreto dictatorial. Y para que esa obra no se pierda es que hay que dar el alerta; es que se debe exigir el aceleramiento del paso hasta alcanzar y ponerse al ritmo de la época y de la realidad. La conciencia revolucionaria no se adquiere con "tolerancia para los enemigos" que no la tienen con nosotros, ni con el electoralismo burgués, sino en la lucha consciente que es la conquista de un mundo mejor que para conseguirlo no se hará con líricas declaraciones sino con los hechos".

En pocas palabras, preparémonos no solo para la defensa sino también para el ataque.

Opinión del  
afiliado

## La reformas del estatuto partidario

El despacho surgido de la Comisión especial designada por disposición del XXI Congreso Ordinario para proyectar la reforma de los Estatutos, significa un salto hacia atrás; un retroceso que los afiliados tenemos el deber y la obligación de evitar.

Aunque nos impresionó desfavorablemente, no nos alarmamos demasiado cuando leímos en "La Vanguardia" el mencionado despacho, ya que los autores del mismo pedían al Comité Ejecutivo su inclusión en el orden del día del XXII Congreso, a lo que aquel accedió de inmediato. Y no nos alarmamos demasiado porque teníamos, y tenemos, confianza en la conciencia y capacidad de la masa del Partido, y por lo tanto confiábamos en que "aquello no pasaría".

Pero nuestros dirigentes que todos los días cantan himnos a esa "capacidad" y a esa "conciencia", desde las columnas de "La Vanguardia", discursos parlamentarios, etc., demuestran no creer en tales virtudes; primero porque han hecho lo posible y lo imposible para evitar que el grueso del Partido intervenga en la redacción y discusión del despacho; y segundo porque el estatuto que se nos quiere dar es de carácter centralista y tiende a concentrar en pocas manos, muy poquitas por cierto, todos los resortes y todos los poderes, cercenando desde luego los derechos y atribuciones de afiliados, centros y federaciones, como oportunamente demostraremos.

He afirmado que se ha tratado de evitar que el grueso del Partido intervenga en la redacción y discusión de este asunto, basándome en los siguientes hechos: El Comité Ejecutivo a los pocos días de haber resuelto su inclusión en el "Orden del día" del Congreso de Santa Fe, dá máquina atrás y lo retira para llevarlo directamente al voto general. Ya en pleno Congreso, éste resuelve la convocatoria de otro extraordinario para considerar exclusivamente las reformas. Frente al Congreso no asalta el C. E. escrúpulo legalitario alguno; nada tuvo que observar al respecto, y a ello se debe sin duda el que se aprobara unánimemente.

Por más buena voluntad que se ponga, no se encuentra atenuante alguno que justifique el ocultamiento deliberado de la resolución posterior al Congreso, sometiendo al voto general una inocente (en apariencia) pregunta, ¿está de acuerdo en que se realice la reforma del estatuto por un congreso extraordinario?

Más que por la redacción del volante que acompañaba a este voto general, por la forma en que se llevó a cabo, esta actitud del C. E. mereció la censura más enérgica hasta de los afiliados espiritualmente más predispuestos a aceptar y justificar todo lo que de las altas directivas provenga.

La secretaría del Partido tiene tiempo, y "La Vanguardia" espacio suficiente para informarnos que se ha designado al diputado X para hacer uso de la palabra en un acto organizado por el Centro H en el último rincón de la Provincia o Territorio A o B. Esa noticia que interesa solamente a los pocos compañeros de la localidad, aparece durante días y días en el diario bajo el pomposo título de **Información Oficial**. Pero para informar a los afiliados de toda la República sobre la realización de un voto general sobre un asunto de la magnitud del que se trata, no se dedica siquiera una sola línea.

"La Vanguardia" del 4 de Agosto pasado, cuando hacía ya varios días que se habían remitido los sobres respectivos, publicaba en primera página y en recuadro, un artículo titulado (Oh ironía!) "Democracia Socialista", que comenzaba así: "El Comité Ejecutivo del Partido Socialista ha distribuido, entre los afiliados de todo el país, los formularios para votar la renovación de los organismos directivos". El otro voto parece que era ignorado hasta por la Dirección del diario.

No conocemos en los anales del Partido, ni creemos que exista antecedente alguno, de que los afiliados se enteren de la realización de un voto general en el momento de abrir el sobre en su domicilio, es decir en el instante en que debe emitir su voto.

Tales procedimientos jamás los esperábamos de nuestros hombres dirigentes, y difícilmente podremos olvidarlos.

Ahora se nos vendrá con el artículo tal o cual, que la mayoría es soberana, y que si así lo deseaba podía rechazar todo o parte del despacho. Esto es pura teoría. En la práctica es otra cosa. Los que conocemos la organización en que militamos, y el mecanismo del voto general, sabemos lo que cuesta mover a más de cien centros, que es la quinta parte exigible por el Estatuto, para obtener el apoyo necesario para que se someta a votación, no ya para que se apruebe, asuntos de los más importantes.

(Continúa en el próximo número)

J O S E P. L O P E Z

# LEA LA REPUBLICA VENDIDA

POR  
ISMAEL  
DE  
TURBULA

224 páginas - 28 capítulos

- I—Misiva a N. Alcalá Zamora (a) OCARINA.
- II—Al lector.
- III—¿En serio?
- IV—La decadencia monárquica.
- V—Panorama de España.
- VI—Romance del Rey Alfonso XIII, etc....
- VII—Romance de los politicastos, etc....
- VIII—Merengueriada.
- IX—¿Qué quería Galán y García Hernández?
- X—La República.
- XI—"Vocingleros".
- XII—Como pensaban los que están en el poder, etc.
- XIII—Como piensan los que están frente al Gobierno.
- XIV—A qué se llama República Española.
- XV—¿Dónde está la Revolución?
- XVI—Los hombres que dicen haber hecho una revolución.
- XVII—La Constitución, etc....
- XVIII—¿Evolución política o Revolución social?
- XIX—Como debe ser la Revolución Española.
- XX—El P. Socialista español y su futuro.
- XXI—Jácara socialista.
- XXII—Marxismo.
- XXIII—Nosotros y Moscú.
- XXIV—La unión de las izquierdas.
- XXV—Otra táctica.
- XXVI—Responsabilidad de la juventud española.
- XXVII—Lo que fué y lo que será España.
- XXVIII—A la juventud revolucionaria.

1 \$

Los pedidos a la

**Librería Hispano - Argentina**  
CALIXTO P. PERLADO

RIVADAVIA 1731 (Plaza del Congreso)

BUENOS AIRES

REPUBLICA ARGENTINA

La obra más violenta escrita contra los hombres de la II.ª República.

**IZQUIERDA**



20 cts.